



## LA UNIDAD Y LAS FACCIÓNES EN LA OBRA DE N. MAQUIAVELO\*

ELISUR ARTEAGA NAVA

### INTRODUCCION

Dado lo complejo del tema objeto de estas cuartillas y la universalidad del nombre de Maquiavelo, es necesario, como cuestión previa, adelantar una explicación a las eventuales críticas que evidentemente merece este trabajo. Ricardo Bruscaqli, en su *Niccolò Machiavelli*,<sup>1</sup> asienta que de 1740 a 1935, las voces registradas sobre el tema de la crítica maquiavelana llegaban

\* Introducción y cuatro capítulos de una obra de próxima aparición.

Obras de N. Maquiavelo citadas y las abreviaturas usadas.

Descrizione del modo tenuto dal duca Valentino nello ammazzare Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, il signor Pagolo e il duca di Gravina Orsini.	<i>Descrizione.</i>
Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati.	<i>Del modo di Trattare. . .</i>
Discursus florentinarum rerum post mortem iunioris Laurentii Medices.	<i>Disc. florentinarum. . .</i>
Ritratto di cose di Francia.	<i>Ritratto. . .</i>
Rapporto delle cose della Magna.	<i>Rapporto. . .</i>
Discorso sopra le cose della Magna e sopra l'Imperatore.	<i>Discorso Magna. . .</i>
Ritrato delle cose della Magna.	<i>Ritrato Magna. . .</i>
Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio.	<i>Disc.</i>
Il Principe.	<i>Principe</i>
Dell'arte della guerra.	<i>El arte.</i>
La vida de Castruccio Castracani da lucca.	<i>Vida.</i>
Istorie fiorentine.	<i>Istorie</i>
Andria.	
Mandragola.	
Clizia.	
Lettere.	

<sup>1</sup> Lo relativo a la identificación completa de los autores y obras citadas en este trabajo se contiene en el capítulo que con el título de *bibliografía sumaria* se agrega al final.

Riccardo Bruscaqli, *Niccolò Machiavelli*, pág. 141 a 162. Ver también la bibliografía sumaria que se proporciona en la edición de *il principe* de Biblioteca Universale Rizzoli, Milano 1980, pág. 59 a 64. Ver también la nota bibliográfica que Mario Martelli elaboró para *tutte le opere* de Maquiavelo, Sansoni Editore, Firenze 1971, pág. LXI a LXIV. Robert M. Adams en su traducción al inglés *the prince*, proporciona una bibliografía en ese idioma clasificada por temas, ver págs. 272 a 276. Roberto Ridolfi, en su *vita di Niccolò Machiavelli*, proporciona una amplia nota bibliográfica, págs. 407 a 418 y coincide con el mismo dato proporcionado por Bruscaqli. Por lo que toca a las obras escritas o traducidas al español puede consultarse la sección de bibliografía sumaria que obra al final.



a las 2143. Isaiah Berlin afirma que la lista completa contiene más de tres mil referencias.<sup>2</sup> Sólo la bibliografía que el propio Brusca gli proporciona ocupa veinte páginas sin desperdicio. Es difícil ser pionero o pretender ser original en lo relativo a Maquiavelo; mucho más lo es para quien se encuentra en la periferia y no en el centro de la producción bibliográfica sobre el tema. Por más crecido que sea el número de obras disponibles para su consulta, lo cierto es que, con vista a la producción total, no pasará de ser reducido y elemental; es indispensable reconocer las limitaciones que ciertamente existen.

Este trabajo procura, dentro de sus estrechos límites, llevar el pensamiento de Maquiavelo a su verdadero destinatario: "al que no sabe", a aquel miembro de la sociedad que no ha absorbido en el ambiente familiar la técnica de mando, según lo apunta Gramsci.<sup>3</sup> Fue preciso optar por la alternativa de estudiar el tema bajo el supuesto de que habría que recurrir a muchos conceptos que, si bien un especialista da por entendidos, los omite, era necesario invocarlos, en obsequio de los aficionados, de los legos.

De una lectura de los cientos de títulos que aparecen citados por Brusca gli, no se desprende que el tema de la unidad y las facciones haya sido ya considerado por algunos de los estudiosos, no obstante lo anterior, existen grandes posibilidades de que ya hubiera sido considerado con otro nombre, desde otro punto de vista y, desde luego, con mayor profundidad y autoridad.<sup>4</sup>

Un tema tan a flor de tierra era imposible que pasara desapercibido para tantos que han incursionado por tierras maquiavelianas.<sup>5</sup> Por lo mismo conviene insistir que el presente trabajo, independientemente de sus limitados alcances, tiene por objeto hacer llegar a un público, ajeno en gran

<sup>2</sup> Isaiah Berlin, *contra la corriente*, pág. 85. Por su parte Mario Puppo, en su *Niccolò Machiavelli, opere politiche*, afirma: "L'enorme quantità delle edizioni, dei commenti e soprattutto degli studi critici (il Machiavelli ha suscitato l'interesse di ogni epoca, di ogni paese e di ogni genere di studiosi: dagli storici ai politici, dai filosofi ai critici letterari) impone estrema sobrietà nella scelta delle indicazioni". Pág. 25. Ver también Federico Chabod, *scritti su Machiavelli*, pág. 235 a 240: "Per notizie complete sull'immensa bibliografia sul Machiavelli si rinvia a R. Von Mohl. . ."

<sup>3</sup> Ver *note sul Machiavelli, quaderni del carcere*. "Si può quindi supporre che il Machiavelli abbia in vista 'chi non sa', che egli intenda fare l'educazione politica di 'chi non sa', educazione politica non negativa, di odiatori di tiranni, come parrebbe intendere il Foscolo, ma positiva, di chi deve riconoscere necessari determinati mezzi, anche se propri dei tiranni, perché vuole determinati fini, Chi è nato nella tradizione degli uomini di governo, per tutto il complesso dell'educazione che assorbe dall'ambiente familiare, in cui predominano gli interessi dinastici o patrimoniali, acquista quasi automaticamente i caratteri del politico realista. Chi dunque 'non sa'? La classe rivoluzionaria del tempo, il 'popolo' e la 'nazione' italiana, la democrazia cittadina che esprime dal suo seno i Savonarola e i Pier Soderini e non i Castruccio e i Valentino". Págs. 25 y 26. Ver también su traducción *la política y el estado moderno*, Ediciones Península, págs. 72 y 73.

<sup>4</sup> Giovanni Sartori, en su *partidos y sistemas de partidos*, I hace referencia a una obra de Sergio Cotta, *la nascita dell'idea di partito nel secolo XVIII*, 1960, que, a decir de Sartori, tiene especial importancia por lo que se refiere a Maquiavelo. ver pág. 19 y 20 n.

<sup>5</sup> Federico Chabod en su *scritti su Machiavelli*, trata de pasada el tema ver págs. 43 a 49.

medida al pensamiento europeo, en forma más o menos sistematizada, las ideas que sobre el tema vertió Maquiavelo en sus múltiples obras y provocar, mas no dispersar, la lectura de ellas.

Aunque en México existe y ha existido cierto interés por la obra de Maquiavelo, la verdad es que éste no ha pasado, salvo raras excepciones,<sup>6</sup> de lecturas apresuradas de *el príncipe*; de una que otra ojeada a *los discursos*, y una que otra puesta en escena de *la mandrágora*; el resto de su obra ha pasado desapercibida.

Si bien se considera que en el presente trabajo se han tomado en cuenta todas las referencias que son necesarias para la cabal comprensión del tema, es preciso reconocer que algunas citas se han omitido para no ser reiterativo; otras, que pudieran ser igualmente importantes, que hubieran podido arrojar más luz, que no se invocan, más se debe a descuido y negligencia excusable, que a mala fe. Se trató de evitar la existencia de lagunas mediante serias y reiteradas lecturas de *toda* la producción de Maquiavelo, tal como aparece en obras que como completas se presentan con ese título y publicadas en diferentes fechas; así se tuvo a la vista: *opere complete de Niccolò Machiavelli*, de Fratelli Pedone Lauriel, Palermo, Italia, 1868; se recurrió también a *Machiavelli, tutte le opere*, de Sansoni Editore, Florencia, Italia, 1971; y dado su fácil manejo, aunque la realidad no corresponde al título, ya que tiene graves omisiones, se consultó repetidamente la obra: *Niccolò Machiavelli, tutte le opere*, de Giunti, Florencia, 1969.

Por lo que toca a las traducciones al español, en lo referente a *el príncipe*, *los discursos*, *el arte de la guerra*, *descripción de Alemania*, *discursos sobre los asuntos de Alemania*, y *carácter de los franceses*, se ha tenido a la vista principalmente la traducción de don Luis Navarro.<sup>7</sup> Por lo que hace a la *historia de Florencia* hubo algo que lamentar; a falta de una traducción asequible hubo necesidad de traducir todos los textos indispensables, así aparecen en este trabajo; pero cuando se tuvo a la vista la traducción de Félix Fernández Murga, de reciente aparición,<sup>8</sup> se vio que las traducciones, si bien eran fieles y en muchos casos literales, no tenían nada que hacer frente al magnífico trabajo de Fernández Murga; ante la alternativa de eliminar todas las traducciones propias y, por lo mismo, tener que rehacer el texto, se optó por una solución menos complicada, recurrir al texto de Fernández Murga, sólo cuando las transcripciones eran *in extenso* y conservar la traducción propia en los restantes casos que, al fin y al cabo, si bien pueden ser tachadas de pobres, no pueden ser acusadas de inexactas, que ya es ganancia. En muchos casos, cuando las traducciones propias o extrañas no se consideraron que tenían la fuerza y claridad de su original, en nota se ha transcrito éste y se deja al lector expedita la posibilidad de sacar sus propias conclusio-

<sup>6</sup> Ver el estudio introductorio de Antonio Gómez Robledo a la edición de *el príncipe* de Editorial Porrúa, S.A., colección Sepan cuantos. . . , ver también Enrique González Pedrero: *en la cuerda floja*, Fondo de Cultura Económica.

<sup>7</sup> Se manejaron indistintamente las ediciones de el Ateneo, Buenos Aires, 1965: *obras políticas*; y la edición del Instituto Cubano del Libro, La Habana 1971: *obras políticas*: ambas editoriales utilizan la traducción de don Luis Navarro.

<sup>8</sup> Nicolas Maquiavelo, *historia de Florencia*, Ediciones Alfaguara, S. A. Madrid, 1979.



nes. También se ha recurrido a poner en notas a pie de página las referencias a citas a autores diversos a Maquiavelo.

Aunque desde hace cientos de años existen traducciones al español de la obra de Maquiavelo, se ha recurrido únicamente a las indicadas, por encontrarse en el mercado, a fin de facilitar al lector la consulta y examen de los textos transcritos.

En muchos casos el texto original representó muchas dificultades en su traducción, hubo necesidad de recurrir a la versión comentada y anotada de Luigi Russo<sup>9</sup> y a las versiones inglesas que se citan en el apartado titulado: *bibliografía sumaria* con que termina este trabajo.

El material que aparece en las cartas privadas de Maquiavelo es de un valor incalculable por lo que hace a su personalidad y vida, no obstante ello, por lo que toca al tema de este trabajo, más puede decirse que es reiterativo, que novedoso, por ello las referencias a sus epístolas son escasas.

Se ha procurado, en lo posible, respetar la terminología, el lenguaje político, tal como lo presenta en su obra Maquiavelo; es evidente que no se necesita ser muy avisado para concluir que las instituciones que él estudió, las cuestiones que se planteó y a las que él pretendió dar respuesta; los vicios, debilidades y virtudes que encontró en su tiempo, siguen siendo los mismos hoy día, en algunos casos con otros nombres, en otros con la misma nomenclatura. Sus planteamientos y soluciones aún siguen siendo válidos. El capítulo final es una recapitulación de su producción en torno al tema de la unidad y facciones dentro de un estado y de alguna forma son consideraciones interpretativas del material manejado.

En el presente trabajo se optó por la fórmula de presentar inicialmente el material disponible, más o menos clasificado, en nueve títulos; al final, con vista al material citado y algún otro no incluido, pero que de una u otra forma está relacionado, se hace una recapitulación final. El lector puede optar por dos alternativas: una, leer la primera parte y sacar sus propias conclusiones; la otra, omitir la lectura de la primera parte y atenerse a lo que en este texto se ha considerado como la síntesis del pensamiento de Maquiavelo sobre el tema.

## CAPITULO I

### LA UNIDAD Y LAS FACCIÓNES EN EL PENSAMIENTO DE MAQUIAVELO

Los problemas centrales del pensamiento de Maquiavelo son el poder y sus detentadores; en forma periférica, pero estrechamente relacionadas con anteriores, existen otras cuestiones a las que también dedicó su atención. Su vida y los problemas centrales han sido amplia y variadamente estudiada y tratados;<sup>10</sup> los problemas periféricos, que son muchos, han merecido abun-

<sup>9</sup> L. Russo, *i classici italiani del cinquecento al settecento*, Sansoni Editore, Firenze, 1973.

<sup>10</sup> La bibliografía que proporciona Riccardo Brusca, *ob. cit.*, tiene la ventaja de estar clasificada por temas; de ella se desprende que de Maquiavelo han sido tratados una infinidad de temas y que, incluso, muchos de ellos han sido considerados reiteradamente por verdaderas autoridades.

dantes estudios monográficos.<sup>11</sup> Lo relativo a la unidad y a las facciones en un estado, afecta en forma particular a los ejercitadores y al ejercicio del poder; este tema no pasó desapercibido a Maquiavelo; fue objeto de múltiples alusiones.

Las referencias a la unidad y a las facciones son tantas y en tan diferentes contextos que su sistematización es difícil y complicada; resulta problemático intentar encontrar criterios generales en donde encuadrarlos y darle una presentación ordenada y no casuística.

El ser sistemático en el sentido actual no fue el fuerte de Maquiavelo;<sup>12</sup> con excepción de *el arte de la guerra*, en su obra en general más bien parte de prioridades o cuestiones secundarias.

También se sirvió de los textos de Tito Livio para desarrollar tesis políticas, y ofrecer, en forma desordenada y dispersa, enseñanzas a sus lectores,<sup>13</sup> salvo raras ocasiones, por lo que toca a cuestiones capitales, en las que hace análisis profundos y exhaustivos, como, por ejemplo, las relativas a las *conjuraciones, el ejército y lo que hace despreciable a un príncipe*. Maquiavelo no se siente obligado a agotar en una sesión un tema; lo que es más lo toma y retoma cuantas veces lo cree necesario.<sup>14</sup> Ello no significa que

<sup>11</sup> Como biografías ya son clásicas la de Pasquale Villari, *Maquiavelo*, traducida al español; y la de Roberto Ridolfi, *vita di Niccolò Machiavelli*. Sobre la obra de Maquiavelo en general existen obras que son asequibles como las de Gennaro Sasso, *Niccolò Machiavelli*; del mismo Gennaro Sasso, *studi su Machiavelli*. Existen diferentes problemas como el de la *fortuna* que han merecido un abundante número de comentarios, sobre este respecto ver en forma adicional a la crecida enumeración existente:

Ettore Janni, *Machiavelli*, capítulo IX, pág. 175; John G.A. Pocock, *il momento machiavelliano*, parte prima, capítulo II, Lanfranco Mossini, *necessita e legge nell'opera del Machiavelli*, cap.I.

<sup>12</sup> Sobre el estilo de N. Maquiavelo ver principalmente: Federico Chabod, *scritti su Machiavelli*, pág. 369.

Independientemente de que se consulte en lo general la parte de la obra indicada, no está por demás citar algunas ideas aisladas del mismo Chabod relativas al estilo de Maquiavelo: "E pertanto, dopo la legazione ufficiale, hai il breve scritto, memoria personale, rapido commentario, in cui, al disotto dell'apparente rigore, della impassibilità dell'analisi, oltre al sillogistico coordinarsi del racconto, avverti quest'interesse vivacissimo, che non si svolge tanto all'avvenimento narrato. . ." págs. 9 y 10. Más adelante dice: "Così, dei ventisei capitoli che compongono *Il Principe*, venticinque sono rigidamente logici; il ragionamento fila diritto, senza sbandamenti ne soste, l'analisi si svolge, finissima e incisiva, il pensiero si costringe in una compostezza sicura e cauta, che distingue e precisa; lo Stato nuovo vien fuori, grado a grado, contessuto di molteplici elementi, tutti vagliati ad uno ad uno e saggianti nella loro effettiva resistenza." Pág. 18. Por último dice: ". . . anche qui, la virtù artistica del Machiavelli sdegnava l'aggettivo, l'ornamento, e forza la parola nuda e schietta a creare da sola l'immagine". Pág. 25.

<sup>13</sup> Sólo un genio político podría sacar tanto provecho y alimento de huesos tan descarnados como son las Historias de Tito Livio; sólo un ente cien por ciento político pudo extraer trascendentes enseñanzas de leyendas, anécdotas y mitos, de los que está plagada tal obra, que cualquiera hubiera estimado intrascendentes y sin importancia. Lo que es más, no es aventurado decir que sus lecturas de Livio sólo son un pretexto para exponer su pensamiento político, que hubiera expuesto con esa o con otra obra e incluso sin esa obra. La Historia, un marco sobrio y escueto, le sirve de referencia, pero que constantemente rebasa e ignora. Sobre los primeros contactos entre Maquiavelo y la obra de Tito Livio ver la introducción que Mayron P. Gilmore escribió para su *Machiavelli, the history of Florence and other selections*, pág. VII.

<sup>14</sup> Ver *disc.*, lib. I caps. XVIII y LV, ver al respecto G. Sasso, *studi su Machiavelli*, pág. 11 y siguientes.



cuando trata un tema no lo haga en forma ordenada, el rigor lógico con que procede, especialmente el descarnado uso que hace de los principios lógicos, del silogismo y del dilema, hacen su argumentación consistente.<sup>15</sup>

Es ese mismo estilo el que termina por cautivar irremediamente a sus lectores; en muchas ocasiones prescinde de agotar el análisis de un tema con el fin de allegarse otros elementos que aparentemente son ajenos al tema principal, para, finalmente, cuando su lector se encuentra distraído, presentarle sin más preámbulo una conclusión tajante. Aunque habla claro y sin rodeos, en muchos casos prefiere presentar al lector las consecuencias negativas y no positivas de tal o cual acción a fin de que éste se encuentre con mayor libertad para elegir entre el bien y el mal; no lo inhibe, no le impone una conducta, es necesario "... aprender el camino del infierno para evitarlo". "... io vorrei trovarne uno che insegnassi lor la via di andare a casa il diavolo; vorrebbero appresso che fosse huomo prudente, intero, reale, et io ne vorrei trovare uno più pazzo che il Ponzo, più versato che fra Girolamo, più ipocrito che frate Alberto, perché mi parrebbe una bella cosa, et degna della bontà di questi tempi, che tutto quello che noi habbiamo sperimentato in molti frati, si sperimentasse in uno; perché io credo che questo sarebbe il vero modo ad andare in Paradiso: inparare la via dello Inferno per fuggirla." (*Carta de N. Maquiavelo a Francesco Guicciardini de 17 de mayo de 1521.*)

El problema de la unidad y las facciones es un hilo que se encuentra a lo largo de la obra de Maquiavelo, sea política, histórica o literaria, aparentemente desaparece en algunas páginas, pero el tema subyace de una u otra forma en aquellas en donde no se alude a él en forma expresa; se siente su presencia; se siente su aliento en forma notable y persistente.<sup>16</sup> Por ello, como dice Gramsci, el capítulo XXVI de *el príncipe*, no es un pegoste mal avenida;<sup>17</sup> es el corolario lógico de una obra bien trazada y con una finalidad

<sup>15</sup> Ver la introducción a *el príncipe*, de Angeles Cardona de Gibert. "La lógica de *El Príncipe* es aplastante. Maquiavelo acepta unos principios buenos o malos, ciertos o falsos, eso no cuenta, y, a partir de sus premisas, escribe de acuerdo con el esquema del silogismo y del dilema. Por eso la prosa obedece al imperativo del razonamiento que camina, con urgencia, a una conclusión regida por la lógica. Este es el motivo por el que la obra está exenta de florituras y se nos muestra austera y parca en todo aquello que, de acuerdo con el tono lírico, enriquecía la prosa de muchos escritores del momento." Pág. 58. Ver también la introducción a la edición de *el príncipe*, de Miguel Angel Granada de Editorial Materiales, Barcelona, España, 1979, pág. 53 y siguientes.

<sup>16</sup> Dice L. Russo en *i classici italiani*: "questo' e un motivo fondamentale che corre e anima tutta la filosofia politica dei discorsi," pág. 207.

<sup>17</sup> Respecto del último capítulo de *el príncipe*, Gramsci dice: "Por esto el epílogo de *El Príncipe* no es algo extrínseco, «pegado» desde fuera, retórico, sino que debe explicarse como un elemento necesario de la obra; más aún: como el elemento que reverbera su verdadera luz sobre toda la obra y la convierte en una especie de «manifiesto político»". (*El príncipe moderno*, pág. 66). Si efectivamente lo relativo a la unidad y las facciones, y sus trágicas consecuencias, tanto en Italia como en Florencia, como se ha visto, es un tema ampliamente contemplado en la obra total de Maquiavelo; si la unidad de la península Itálica, por medio de las diferentes posibilidades que él contempló a lo largo de su vida: bajo la dirección de Florencia, de César Borgia, de los Médici, etc., es algo que él procuró: es lógico concluir que el capítulo XXVI, de la que es considerada como su *capolavoro*: *el príncipe*, concluyera con una exhortación a la unificación italiana.

bien determinada: que el destinatario directo: Lorenzo de Medici; o los destinatarios indirectos y lejanos: Cavour, Mazzini y Garibaldi, logren la unidad e independencia italiana, "... de igual modo, en el momento presente, era necesario para conocer la virtud de un espíritu italiano que la Italia se viera reducida a la condición en que se encuentra ahora: más esclava que los hebreos, más sometidos que los persas, más dispersa que los atenienses, sin guía, sin orden, derrotada, despojada, despedazada, batida en todas direcciones por los invasores, y víctima de toda clase de desolación". (*Príncipe* cap. XXVI.)

Aún a riesgo de aumentar el número de interpretaciones que se han dado a la obra de Maquiavelo,<sup>18</sup> con vista al abundante material que en seguida se utiliza, no es infundado suponer que una de sus preocupaciones fundamentales fue la desunión italiana y su posible reunificación bajo la dirección de un hombre fuerte, sea este un republicano o un tirano. Algunas corrientes interpretativas sólo tienen a su favor unos cuantos fragmentos aislados, no obstante ello se les ha considerado viables. Una interpretación como la que aquí se propone, que tiene a su favor cientos de referencias expresas y tácitas, es de tomarse en cuenta.

La esencia del problema se encuentra más en lo relativo a la *unidad*, que en lo que toca a las facciones; cuando Maquiavelo examina la cuestión de las facciones, más lo hace en función de que impiden la hegemonía de un príncipe o ponen en peligro una república. Todo gobernante requiere, antes que otra cosa, que no se cuestione seriamente su autoridad en lo interno y externo; requiere de un estado unitario. Los términos unidad y facciones aparecen frecuentemente juntas; cuando no se cita una después de otra en forma expresa, se invocan y desarrolla implícitamente al hacer referencia a una de ellas.

El término facciones se ha tomado, para los efectos de este trabajo, como un término genérico que comprende muchos otros que Maquiavelo usa frecuentemente, como partidos, grupos, facciones, sectas.

Los términos claves para los efectos de este estudio son *partidos* y *sectas* y sus correspondientes derivados: partidarios y sectarios; si bien el término *partido*, en ciencia política, en español, tiene una acepción más o menos precisa, no se puede decir lo mismo por lo que se refiere al término *secta*, éste, más es utilizado para hacer referencia a un fenómeno de carácter religioso, relacionado con cuestiones políticas; en tal sentido es definido el término en los más autorizados diccionarios de la lengua; no obstante ello, a lo largo de este trabajo, en forma frecuente se utiliza el término *secta*, siguiendo a Maquiavelo, para referirse a aquella organización, permanente o transitoria, cuyos componentes, sin buscar el bien público, careciendo de una ideología, se reúnen para procurar alcanzar sus propios intereses, enca-

<sup>18</sup> De todas las obras de Maquiavelo, tal vez sea *el príncipe*, la que ha suscitado mayor número de comentarios e intentos de refutación. Muchos estudiosos han intentado dar una interpretación a la obra en general y en particular al último capítulo; tal vez el mejor resumen de las opiniones emitidas se encuentra en Isaiah Berlin, en su obra *contra la corriente*, pág. 86 y siguientes. Sobre este particular es preciso consultar, asimismo, a Federico Chabod, *scritti su Machiavelli*, o su traducción al español publicada por Fondo de Cultura Económica.



bezados por líderes que llegan a serlo por virtud de favores hechos a sus seguidores, al margen y aún en contra de la ley; en oposición a los partidos que, en opinión de Maquiavelo, debe estimarse como *tales aquellas* organizaciones que actúan en una sociedad, dentro de la ley, con el fin de procurar el perfeccionamiento y conservación del estado.

En los términos anteriores se pronuncia Maquiavelo cuando dice: "Más en principio quiero decir, como es mi costumbre, que aquellos que esperan que una república pueda ser unificada están grandemente equivocados en sus creencias. Es verdad que algunas divisiones dañan a la república y algunas la benefician. Las que dañan implican las sectas y los partidarios; las que benefician son las que se mantienen sin sectas ni partidarios. No pudiendo, entonces, un fundador de una república que no existían enemistades en aquella, ha de prever, al menos, que no se vean sectas. El empero, debe saber como de dos modos adquieren reputación los ciudadanos en una ciudad: o por vía pública o por modo privado. Públicamente se adquiere ganando una batalla, tomando una ciudad, realizando una misión diplomática con diligencia y prudencia, aconsejando a la república sabia y felizmente. Por modo privado se logra beneficiando a éste o aquel ciudadano defendiéndolo de los magistrados, repartiendo dinero, procurándoles inmerecidos honores, y halagando a las masas con juegos y regalos. De este modo de proceder nacen las sectas y los partidarios, una reputación así ganada es ofensiva, como benéfica la otra cuando no está mezclada con sectas; porque está fundada en el bien común, no sobre un bien privado, y aunque uno no puede prevenir los grandes odios que surgen entre los ciudadanos, sin embargo no existiendo partidarios que por utilidad propia lo sigan, no pueden dañar a la república; por el contrario, ellos serían benéficos pues si quieren triunfar tendrán que vigilarse los unos a los otros puesto que es necesario su trabajo para que la república en orden alcance sus objetivos, mientras que los límites civiles no se traspasen. Las enemistades en Florencia siempre fueron sectas y por eso fueron siempre dañosas. Una secta se conservó unida *mientras tanto* la secta enemiga estaba con vida, pero cuando ésta era vencida y no habiendo aquello que producía temor que la detuviese, ni orden interno que la frenase, se dividía otra vez". (*istorie* lib. VII cap. I, ver *disc.*, lib. I cap. VII XLVI).

Con vista a lo anterior, no obstante existir fundadas razones para utilizar los términos *facciones*, *divisiones*, como lo hacen autorizados traductores, como don Luis Navarro, Félix Fernández Murgae, incluso, como lo hacen Peter Bondanella y Mark Musc en su traducción al inglés: *the portable Machiavelli*, Penguin Books, página 560; se utilizan los términos partidos y su técnicamente opuesto: sectas. Este proceder no es novedoso, los señores Antonio Ramos —Oliverra y Julio Luelmo, en su traducción al español de la obra de Pasquale Villari: *Maquiavelo*, así lo hacen (págs. 409 y 410).

No hay que olvidar que el término *setta*, según Luigi Russo: "è un termine generico, per indicare tutte le varie forme di vivere comune che si distinguono dal vivere pubblico civile. . . Sette sono le religioni, i partiti, le classi, e persino le compagnie di ventura erano allora due sette di armi in

Italia, braccasca e sforzescá (cfr. *Istorie fior.*, V, 2)".<sup>19</sup> Ver también sobre este particular *discurso sopra il riformare lo stato di Firenze fatto ad istanza di papa Leone X en opere complete di Niccoló Machiavelli*. Palermo 1868, pag. 400: "... oltre di questo non vi era costituito un timore agli uomini grandi che non potessero far sette, le quali sono la rovina di uno stato." Ver también el Príncipe cap. XX: "E' Viniziani, mossi, come io credo, dalle ragioni soprascritte, nutrivano le sette guelfe e ghibelline nelle città loro suddite; e benché nonli lasciassino mai venire al sangue, tamen nutrivano fra loro questi dispareri, acciò che, occupati quelli cittadini in quelle loro differenze, non si unissino contro di loro." Machiavelli, *tutte le opere*. Sansoni Editori. Firenze.—1971—pág. 290, En el capítulo I del libro tercero de los *discursos*, que originan el comentario de L. Russo, se toma el término secta en su aceptación de vivir en común: E perché io parlo de corpimisti, come sono le republiche le sette, . . ." (ver también *disc.* lib. II cap. V. Lib. III cap. I). No obstante la claridad de la distinción entre lo que es una secta y lo que es un partido, lo cierto es que existen múltiples ejemplos en los que Maquiavelo utiliza indistintamente unos y otros ya para hacer referencia a la institución sana como a la viciada. (*disc.* lib. I cap. VI, VII y VIII).

#### EL MEDIEVO EUROPEO

La sociedad medieval occidental es una sociedad casi monolítica; no consiente la diversidad. Contó con un solo imperio que ejercía actos de autoridad que eran acatados en mayor o menor grado en gran parte de Europa, salvo en aquellas regiones conquistadas por los árabes o bajo gobiernos bárbaros; en general, en lo político, se puede hablar de una relativa unidad. Había una sola lengua con la que se comunicaban los estratos intelectuales, políticos y religiosos de la época: el latín.

Asimismo, con la salvedad de los ortodoxos, arrianos, valdenses, cátaros, albigenses y otras minorías,<sup>20</sup> se puede decir que existía un monopolio religioso que ejercían los papas y un solo centro religioso: Roma.<sup>21</sup> Había una filosofía que prevalecía: la aristotélica—tomista.<sup>22</sup> Un solo arte: el religioso.<sup>23</sup> Un solo centro del universo: la tierra; un solo mundo; el conocimiento desde la antigüedad. Lo que es más, había una colectividad, mas no individualidad; la personalidad es un producto renacentista.<sup>24</sup>

<sup>19</sup> L. Russo *i classici italiani* vol II g. C. Sansoni Editori Firenze, 1973, pág. 230.

<sup>20</sup> Ver Emile G. Leonard, *historia general del protestantismo*, tomo I, la reforma, introducción y capítulos 1 y 2. Jacobo Burckhardt, *the civilization of the renaissance in Italy*, parte sexta, pág. 302 y siguientes. J.A. Symons, *el renacimiento en Italia*, pág. 15.

<sup>21</sup> Rancke, *historia de los papas*, Fondo de Cultura Económica, México, 19 J. Burckhardt, *ob. cit.* págs. 104 a 118.

<sup>22</sup> Ver G.W.F. Hegel, *lecciones sobre la historia de la filosofía*, tomo III, págs. 75 y siguientes y 104 y siguientes. Ver también Bertran Russell, *a history of western philosophy*, lib. II, parte II, pág. 388 y siguientes.

<sup>23</sup> Arnold Hauser, *historia social de la pintura y el arte*, pág. 13; J.A. Symons *ob. cit.* pág. 20.

<sup>24</sup> J. Burckhardt, *ob. cit.* parte II págs. 121 y siguientes. Ver también *the italian renaissance*, editado por Werner L. Gundersheimer, pág. 93 y siguientes. y Gene A. Brucker, *renaissance Florence*, cap. VI, pág. 213 y siguientes; J.A. Symons, *ob. cit.* pág. 18.



## EL RENACIMIENTO Y LA REFORMA

El universo del renacimiento y la reforma es algo profundamente dividido; la sociedad del *cincocentto* es una sociedad intensamente afectada por las facciones y los partidos; si bien éstos han sido patrimonio vitalicio de la humanidad, algunos tiempos, como los de Maquiavelo, los poseyeron con mayor intensidad y variedad. En forma particular los últimos veinticinco años del siglo XV y los primeros veinticinco del siglo XVI ven explotar violentamente los grupos hegemónicos, se rompe la armonía; surgen multitud de facciones en todos los campos.<sup>25</sup>

El renacimiento y la reforma son deliberados esfuerzos por abolir centros de poder, cánones, tradiciones actuantes y vigentes; que son substituidos por un humanismo, un libre arbitrio; con reducidos compromisos: no sujeción a otra voluntad que no sea la propia y está comprometido sólo con la búsqueda de la verdad y de lo bello.<sup>26</sup>

Ya no existe un solo mundo; hay un nuevo mundo y éste se fracciona por virtud de una bula papal. Europa se divide en múltiples países con gobernantes propios. Las naciones, por conducto de sus gobernantes, "... se afirman en su independencia y unidad; el poder público nada quiere saber de otra autoridad superior; tampoco en el pueblo encuentran aliados los papas. Príncipes y estamentos rechazan resueltamente sus intenciones".<sup>27</sup> (Ver también *el arte de la guerra*. Lib. II p. 614).

Maquiavelo tuvo conciencia del cambio operado; añora el pasado; su deseo de unidad en Europa y en Italia, su simpatía con sistemas hegemónicos, le hacen figurarse un mundo ideal en la antigüedad; se duele de su época. Su experiencia como diplomático le muestra un continente y una nación fraccionados. Sus informes, sus cartas, sus obras reflejan la fragmentación prevaleciente.

## DIVISIONES EN ALGUNOS PAISES EUROPEOS

## a) Alemania

En 1508 Maquiavelo fue enviado por su jefe Soderini a Alemania; iba como embajador agregado ante el emperador; el responsable principal de la misión diplomática era Francisco Vettori, pero aquél es quien realiza las gestiones más delicadas y él es el responsable de informar a su cancillería. Los informes no sólo comprenden la relación de sus gestiones, también comprende observaciones de inteligencia. Maquiavelo encuentra a Alemania dividida; el emperador sólo ejerce una autoridad simbólica; existen infinidad de principados seculares y eclesiásticos, que gobiernan grandes o pe-

<sup>25</sup> Ver Gene A. Brucker, *ob. cit.* cap. cuarto pág. 128; J. Burckhardt, *ob. cit.* parte primera.

<sup>26</sup> Ver J. Burckhardt, *ob. cit.* parte tercera. B. Russell, *ob. cit.* libro tercero; G. Hegel, *lecciones sobre la historia de la filosofía*, tomo III, sección tercera. pág. 161.

<sup>27</sup> Leopold Von Ranke, *historia de los papas*, pág. 27.

queñas fracciones del imperio alemán; existen ciudades libres que se autodeterminan. Había profundas divisiones entre el emperador y los príncipes: "La enemistad de los príncipes con las ciudades imperiales y con los suizos por notoria, no es necesario explicarla; y lo mismo sucede con la existente entre el Emperador y los príncipes del imperio. Conviene advertir que siendo la principal enemistad del Emperador contra los príncipes y no pudiendo avasallarles por sí solo, procura de todos modos la amistad de las ciudades, y por esta misma causa gestiona desde hace algún tiempo la buena inteligencia con los suizos, que parece están ya predispuestos en su favor". (*descripción de alemania*, ver también: *el arte de la guerra*, Lib. II).

En sus informes estima que las causas de desunión son: "Las de carácter más general son la enemistad entre los suizos y alemanes, entre las ciudades y los príncipes y entre éstos y el Emperador. Parecerá extraño que los suizos y las ciudades imperiales sean enemigas, teniendo igual propósito de defender la libertad y contrarrestar a los príncipes; pero su antipatía nace de que los suizos, no sólo son, como las ciudades imperiales, enemigos de los príncipes, sino también de toda distinción nobiliaria, porque en su país no tienen príncipes ni nobles, y gozan de perfecta igualdad, sin otra diferencia entre los hombres que la ocasionada por el desempeño de los cargos públicos. Dichas costumbres de los suizos inspiran temor a los nobles que viven en las ciudades, quienes intrigan cuanto pueden para mantener la desunión entre éstas y aquéllos".

"Teniendo, pues, en cuanta dichas causas generales de división y añadiéndoles las que dividen entre sí a los príncipes y a las ciudades, es muy difícil conseguir la unión que el Emperador necesita." (*Informe sobre los asuntos de Alemania*.)

Considera que la unión en Alemania era una cuestión difícil: "No estimaban existiera ninguna de las causas que obligaban a los Estados a aliarse, que son la mutua defensa, o el temor a la ofensa o a la ganancia, y en cambio veían que en su unión con el Emperador, los gastos y peligros serían para ellos y el provecho para otros". (*Informe sobre los asuntos de Alemania* 17 de junio de 1508.<sup>28</sup>)

## b) Francia

En su misión a Francia observa que si bien fue un país dividido, en el que existían un rey y barones poderosísimos, "deseosos de ocasiones para alzarse en armas contra el rey..." En su tiempo se trataba de un país unido bajo el mando de un solo monarca. Los barones ya no se alzaban contra su rey porque eran de su sangre y en ellos anidaba la esperanza de suceder al rey en caso de faltar un legítimo heredero de la corona (*retrato de las cosas de Francia*).

<sup>28</sup> Ver G.W.F. Hegel, *lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza Universitaria, Madrid, 1980, pág. 645.



Años después afirmaba: "El rey de Francia está rodeado de multitud de nobles que tienen súbditos sumisos y obedientes, nobles con prerrogativas y preeminencias de que no puede privarles el rey sin peligro propio". (*Príncipe IV, hist. lib. VII, cap. VII, y descripción de Francia.*)

Cuando escribe *el príncipe*, hace notar: "Lo contrario ocurre en estados gobernados como el de Francia. Con facilidad pueden ser invadidos ganando a algunos magnates del reino, que siempre hay entre ellos descontentos y deseosos de innovaciones. Estos, por las razones ya dichas, pueden abrir camino a la invasión y facilitar la conquista, que sólo se conservará venciendo infinitas dificultades originadas por los auxiliares y por los vencidos. No bastará extinguir la dinastía del príncipe, porque los magnates promoverán nuevas conspiraciones, y no pudiendo contentar a todas sin acabar con ellos, por cualquier imprevista causa se pierde la conquista". "Pero los Estados organizados como Francia no se poseen con tanta quietud. Las continuas rebeliones en España, en las Galias y en Grecia contra los romanos, nacían de la multitud de reyezuelos o jefes que había en estas comarcas." (*Príncipe IV.*)

#### c) Turquía

Aunque nunca visitó Turquía, estimaba que si bien era un reino unido difícil de conquistar, una vez conquistado no era difícil conservarlo, dado a que el monarca concentraba en sus manos todo el dominio (*el príncipe cap. IV.*)

#### d) España

Francisco Javier Conde, en su obra: *el saber político en Maquiavelo*, dice "El juicio de Maquiavelo sobre España es más parco, apenas alguna alusión aquí y allá, como de pasada y con gran cautela, tal vez porque no conocía de hecho nuestro país, tal vez por prudencia".<sup>29</sup> No obstante la autoridad de don Francisco Javier Conde, lo cierto es que, como lo demuestra ampliamente don Luis Díez del Corral, en su: *la monarquía hispánica en el pensamiento político europeo*,<sup>30</sup> las referencias a España son múltiples y relacionadas con toda clase de temas políticos. Por muchas razones se puede afirmar que conocía a los españoles muy bien: "La natura de' Franzesi è appetitosa di quello d' áltri; di cho di poi insieme col suo e quello d' áltri é prodiga. E però il Franzese ruberia con lo alito per mangiarselo e mandarlo male e goderselo con colui a chi lo ha rubato; natura contraria alla spagnuola, che di quello que ti ruba mai ne vedi niente". (*Retrato di cose di Francia.*)

Los primeros párrafos de el capítulo XXI de *el príncipe* están dedicados a referir las diferentes maniobras ejecutadas por Fernando, rey de Aragón,

<sup>29</sup> Francisco Javier Conde, *el saber político en Maquiavelo*, pág. 114.

<sup>30</sup> Ver parte I.

para llegar a ser rey de España y mantener entretenidos a los nobles castellanos con el fin de evitar estuvieran ociosos y no intentaran novedades políticas.

## CAPITULO II

### ITALIA DEL RENACIMIENTO

La Italia del renacimiento ya no es lo que había sido en la antigüedad romana: una sofa, con un centro. Se trata de una península que sirve de asiento a múltiples países que, si bien hablan un solo idioma, con algunas variantes, están sometidos a diferentes gobiernos; éstos son de la más diversa índole, hay repúblicas: Florencia y Venecia; principados: Milán y Nápoles, con los Sforza y Aragón; estados pontificios; una gran multitud de pequeños principados; minúsculas repúblicas y zonas expuestas a servir de botín al condotiero triunfante en turno (*príncipe XII*).<sup>31</sup>

Urge una explicación; Maquiavelo ubica la fragmentación desde el momento en que ésta se sustrajo al poder del imperio. No sólo el país sino las mismas ciudades se hallaban divididas en bandos y en constantes desórdenes. (*istorie*, lib. III cap. V, lib. VII cap. XXXI, lib. VIII cap. II).

Rara vez existen fronteras firmes y estables; las que hay se mueven a la misma velocidad en que actúan los príncipes, el papa y demás gobernantes;

<sup>31</sup> Irene Gordon, en su *introducción* a la obra de Jacobo Burckhardt: *the civilization of the renaissance in Italy*, cita un diálogo sostenido en una película basada en una obra de Green y dice: "Recuerda que el compañero dijo, . . . en Italia durante 30 años, bajo los Borgia, tuvo guerra, terror, asesinatos y derramamiento de sangre, pero produjo a Miguel Angel, Leonardo da Vince y el renacimiento. En Suiza existió un amor fraternal; tuvo 500 años de democracia y paz, y que fue lo que produjo?, el reloj cucú". A Mentor Classic, 1960, pág. V.

Tal vez la obra de Maquiavelo hubiera sido totalmente diferente de no haber existido en su ciudad, en la península y en Europa, luchas partidistas, divisiones, sectas, crímenes, guerras de conquista, etc. El mismo se pronunció en el sentido de que "Toda guerra es justa cuando es necesaria, y es legítima la apelación a las armas cuando éstas son el postrer recurso de un pueblo" (*príncipe*, cap. XXVI). En otra parte arremete contra la religión cristiana por cuanto a que insiste en el pacifismo y la contemplación, en lugar de estimular los sentimientos de agresión y pelea que existen en el hombre (*disc. lib. II cap. II*). Gramsci estima que: "Debe considerarse, sobre todo, a Maquiavelo como la expresión necesaria de su tiempo, como un hombre estrechamente ligado a las condiciones y a las exigencias de su época, que resultan: a) de las luchas internas de la república florentina y de la estructura particular del Estado, que no sabía liberarse de los residuos comunales-municipales, es decir, de una forma de feudalismo que se había convertido en estorbo; b) de las luchas entre los Estados italianos por imponer un equilibrio en el ámbito italiano, obstaculizado por la existencia del papado y de los demás residuos feudales, municipalísticos de la forma estatal urbana y no territorial; c) de las luchas de los Estados italianos, más o menos solidarios, por un equilibrio europeo, o sea, de las contradicciones entre las necesidades de un equilibrio interno italiano y las exigencias de los Estados Europeos en lucha por la hegemonía. . . Maquiavelo. . . deduce las reglas para un Estado fuerte en general e italiano en particular. Maquiavelo es un hombre plenamente ligado a su época; y su ciencia política representa la filosofía de la época, que tiende a la organización de las monarquías nacionales absolutas, la forma política que permite y facilita un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas burguesas." Antonio Gramsci, *el príncipe moderno*, pág. 76. Ver también J.A. Symons, *el renacimiento en Italia*, pág. 28 y siguientes.



una provincia en poco tiempo cambia de manos, pertenece a diferentes centros de poder; estos no siempre son italianos; intervienen en el desorden generalizado, para complicarlo y acentuar las diferencias, las potencias del momento: Francia, Alemania, España, Turquía, etc. (ver *istorie*). Hay regiones en las que tradicionalmente algunas de esas potencias tiene aliados incondicionales; los gobernantes republicanos de Florencia simpatizaban con Francia; los venecianos conservan magníficas relaciones con los turcos. El papa se mueve según conviene a su política de expansión; hay momentos en que simpatiza con el rey francés Francisco I, también establece alianza con el archienemigo de este Carlos V; los españoles hay momentos en que son sus aliados. En el saco de Roma intervienen alemanes, suizos y españoles bajo la bandera del emperador Carlos V.<sup>32</sup>

### LAS CIUDADES ITALIANAS

En tiempos en que el papa hacía temblar con sus censuras a Europa, el pueblo de Roma se le rebelaba y las facciones no procuraban más que el desprestigio y la pérdida de autoridad del bando contrario (*istorie*, libro primero, cap. XIV). Lo que es más, Maquiavelo llega a afirmar, con ese su peculiar estilo: "Sin embargo, mientras que el papa tenía tanta autoridad en principados lejanos, no podía hacerle obedecer por los romanos; de los cuales no pudo lograr le permitieran vivir en Roma, ahora que prometía no ocuparse de otra cosa que no fuera los eclesiásticos. Hasta ese punto las apariencias son más temidas de lejos que de cerca". (*Istorie*, lib. I cap. XIX).

Más adelante afirma que los pueblos italianos, unos siguieron al papa y otros al rey Enrique IV, con lo que, a falta de invasiones de los bárbaros, Italia fue destrozada por los güelfos y gibelinos (*istorie*, lib. I cap. XVI; ver también *la vita di Castruccio Castracani*); en otra parte dice que fue la llegada de Federico de Suabia a Italia la que sembró discordia en la península, se multiplicaron los partidos, llamándose güelfos los que seguían a la iglesia y gibelinos los que seguían al emperador (*istorie*, lib. I cap. XXI).

También estimaba que las cruzadas fracasaron debido al valor de Saladino y a las discordias entre los cristianos. (*Istorie*, lib. I. cap. XVII).

Respecto del propio cristianismo, Maquiavelo se duele de su desunión: "Y si sólo la religión cristiana hubiera estado unida, se hubieran seguido menores desórdenes; mas combatiéndose entre sí la iglesia griega, la romana y la Rávena y además las sectas heréticas con la católica, de muchos modos contristaban al mundo". (*Istorie*, lib. I. capítulo V).

La iglesia, a juicio de Maquiavelo, en los siglos XIV y XV, se encontraba debilitada y sin reputación debido a la existencia de tres papas: Gregorio, Benedicto y Juan y que la unificación se logró al cabo de cuarenta años (*istorie*, lib. I. cap. XXXVI).

<sup>32</sup> Ver P. Villari, *ob. cit.* cap. 28; Marcu, *Maquiavelo*, pág. 224 y siguientes; A. Renaudet, *Maquiavelo*, pág. 103; D. Waley, *the italian city-republics*, pág. 164.

En Roma existían dos facciones principales que procuraban para sí tanto el gobierno de la ciudad como el de la iglesia; Los Orsini y los Colonna; el papa Alejandro VI, por conducto de su hijo César Borgia, el multiasesino duque Valentino, casi acabó con los miembros de las facciones; venció a los Orsini aliándose a los Colonna; después acabó con éstos;<sup>33</sup> con lo que consolidó el dominio papal sobre la ciudad durante varios siglos.<sup>34</sup> Años después, a la muerte del papa Alejandro VI, uno de los sobrevivientes de la familia Orsini: Fabiano Orsini, estando moribundo César Borgia, asesinó en la calle a un oficial del duque y con su sangre se lavó la boca y manos. Maquiavelo en esa época se encontraba en Roma como enviado diplomático de la república florentina<sup>35</sup> (ver también *istorie*, lib. VIII. cap. XXVII).

Por lo que toca a Forlì, bajo el gobierno de Catalina Sforza, hija de Galeazo Sforza, soberano de Milán; hay partidos reñidos a muerte; los florentinos, entre ellos Maquiavelo, se encargaban de sostener un partido y un condotiero. En Forlì las facciones eran de vieja data, anteriormente, a decir de Marcu: "Su ciudad se rebela, su segundo esposo también es asesinado, como el primero, ante sus ojos, y ella misma es hecha prisionera. A su lado están sus seis hijos, sus doncellas, sus primos, su madre, su hermana, que lloran desesperadamente. Catalina ordena silencio a su familia y le arenga así: —No debéis llorar, no debéis tener miedo, pues lo peor sería demostrar que tenéis miedo. Porque entonces os diré en seguida lo que os van a hacer: seréis asesinados. Nuestros antepasados eran príncipes de la guerra, grandes condotieros. Nunca conocieron el miedo, y por eso pudieron desafiar la prisión, el fuego, la traición. Cuando yo era una jovencita fue asesinado mi padre. Pero no he perdido el valor; vosotros debéis ser como yo. Si no, os desconoceré a todos".

"Esta señora prisionera piensa que el ser asesinada es un riesgo propio de la profesión del tirano. . ."

"La Rocca, el fuerte, que en las ciudades italianas constituye la última barricada, todavía se encuentra en manos fieles. El capitán de la rebelión exige a Catalina la orden dirigida al comandante de la Rocca para que entregue las llaves. De buena gana lo hubiese hecho, contesta Catalina, pero conoce al rabioso que manda al fuerte. No la obedecerá. Lastimosamente creerá que actúa por voluntad ajena. Tienen que permitirle a ella misma ir a la Rocca; y para ello deja en calidad de rehenes a sus hijos. Apenas llega al fuerte, anima a sus desalentados fieles y ordena el asalto contra la ciudad. Delante de la fortaleza son llevados sus hijos llorosos. Amenazan matarlos ante los ojos de la madre, Catalina sube las almenas de la Rocca, y levantándose las faldas hasta la cintura grita a sus enemigos: —¡Si me matáis esos hijos, soy bastante mujer para engendrar otros. . .!"

<sup>33</sup> *El príncipe*, cap. VII; Ver V. Marcu, *ob. cit.* pág. 95.

<sup>34</sup> V. Marcu, *ob. cit.* pág. 98.

<sup>35</sup> V. Marcu, *ob. cit.* pág. 124; J. Burckhardt, *ob. cit.* pág. 84.



Catalina consigue retener la fortaleza, sus hijos no son asesinados, del exterior llegan socorros, y así permanece nuevamente soberana de Forlì e Imola. . ."<sup>36</sup> (ver también *istorie*, lib. VIII cap. XXXIV).

Génova, que escasamente participó en el movimiento cultural del Renacimiento, tiene lo suyo por lo que toca a las facciones; en ésta, a decir de Burckhardt: "Las luchas entre los partidos revelan aquí un carácter tan salvaje y van acompañadas de tan violentas conmociones en la existencia toda del Estado, que no se concibe cómo los genoveses, después de tantas revoluciones y ocupaciones, conseguían recuperarse y volver las cosas a una situación llevadera".<sup>37</sup>

De Siena no se puede decir que sea una excepción: ". . . la ciudad está dividida todo el tiempo y se gobierna más locamente que cualquier otra ciudad de Italia". Un duque de Toscana, a quien le pedían que mandara construir en Siena un manicomio, dijo simplemente: "Cierren las puertas de la ciudad y ya tienen ahí su manicomio".

". . . la ciudad, como de costumbre, está en plena revolución; los *libertinos* demócratas y los *noveschi* aristócratas se degüellan unos a otros. . .".<sup>38</sup>

En Bolonia existían dos familias poderosas que se disputaban el poder: los Cannedeschi y Bentivogli (*istorie*, lib. VI. cap. IX). Lo que era más, cuando los italianos excepcionalmente llegaban a concertar la paz, después de múltiples enfrentamientos, resultaba que la naturaleza se encargaba de sembrar muerte y desorden, como que ella misma se rehusaba ver tranquila la península (*istorie*, lib. VI. cap. XXXIV).

En este mar de divisiones y partidos, Venecia es una ínsula de tranquilidad y orden; en ella encuentran refugio casi seguro todos aquellos que han tenido que huir. Su gobierno aristocrático, su privilegiada situación geográfica, hacen de ella un lugar tranquilo en lo interior, próspero en los negocios e inexpugnable en lo exterior. Contra ella frecuentemente se alían enemigos irreconciliables.<sup>39</sup>

Hegel encuentra que: "Con frecuencia se ha rechazado con horror este libro (*el príncipe*), considerándolo lleno de máximas de la más cruel tiranía; pero en el alto sentido de la necesidad de que se formase un Estado, ha establecido Maquiavelo los principios según los cuales tenían que formarse los Estados en aquellas circunstancias. Había que reprimir completamente a los distintos señores y señoríos; y si nosotros no podemos unir con nuestro concepto de la libertad los medios que Maquiavelo nos da a conocer como los únicos plenamente justificados, porque implican la violencia más desconsiderada, todas clases de engaño, el asesinato, etc., hemos de confesar que los dinastas que debían ser sometidos sólo podían ser atacados de ese modo, pues a una total falta de conciencia moral unían una perfecta abyección".<sup>40</sup>

<sup>36</sup> Ver V. Marcu, *ob. cit.* pág. 80.

<sup>37</sup> Ver J. Burckhardt, *ob. cit.* pág. 67 y 68.

<sup>38</sup> Ver J. Burckhardt, *ob. cit.* pág. 50.

<sup>39</sup> Ver J. Burckhardt, *ob. cit.* pág. 48.

<sup>40</sup> G.W.F. Hegel, *lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, pág. 646.

## DIVISIONES FAMILIARES

También existen profundas divisiones en las familias mismas; las luchas llevan el mismo sello que es común a las luchas intestinas italianas: son violentas, de exterminio total, sin tregua. Oliveroto de Fermo asesinó a su tío Juan Flogliani que lo había criado y educado y se hizo del gobierno que ejercía su pariente sobre la ciudad (*príncipe cap. VIII y descrizione del modo tenuto dal duca Valentino. . .*).

La familia del papa Alejandro VI, no es una excepción; su hijo César Borgia casi exterminó a la familia papal: "Asesinó a su hermano, que se cruzaba en su camino, haciéndolo arrojar al Tíber; en las escaleras del palacio fue acometido por orden suya su cuñado, la mujer y la hermana cuidaban del herido, la hermana le preparaba la comida para tener seguridad de que no sería envenenado. El Papa puso vigilancia en la casa para proteger, del hijo al yerno. Precauciones de las que se reía César. Solía decir: 'Lo que no ha pasado al mediodía puede pasar por la noche'. Cuando el príncipe se encontraba convaleciente entró en su cuarto hizo salir a la mujer a la hermana, y llamó a su verdugo, que estranguló al desgraciado. No le interesaba demasiado la persona del Papa, en el que no veía más que un instrumento de su propio poder. Mató al favorito de Alejandro; Peroto, cuando éste se guarecía bajo el manto pontifical: la sangre le saltó al Papa en la cara".<sup>41</sup>

En su obra literaria existen diversos ejemplos de familias divididas.

En *clizia*, comedia escrita a imitación de *casina* de Plauto.<sup>42</sup> Maquiavelo presenta a una familia florentina de inicios del mil quinientos, cuyos miembros están divididos: por una parte está Sofronia, madre y esposa con su hijo y sirvientes, que procuran impedir que su esposo Nicomaco mancille a una doncella que se ha criado en su casa como hija; por otro lado está Nicomaco, padre y esposo que pretende casar a Clizia con su criado Pirro a fin de abusar de ella una vez consumado el matrimonio. Ambos bandos se allegan partidarios; al fin triunfa el partido que ha contado con más *saber*<sup>43</sup> y más afortunado, el contrario cae en ridículo, se somete y es dominado.<sup>44</sup>

<sup>41</sup> L.V. Ranke, *historia de los papas*, pág. 34.

<sup>42</sup> P. Villari, *Maquiavelo*, pág. 343.

<sup>43</sup> Ver J.G.S. Pocock, *el momento Machiavelliano*, pág. 119 y siguientes, F.J. Conde, *el saber político en Maquiavelo*, cap. 4.

<sup>44</sup> *Nicomaco*: "Governala come tu vuoi. Io voglio andare in casa a riposarmi che, per la mala notte che io ho avuto, io non reggo ritto, ed anche perchè io veggo Cleandro ed Eustachio uscire fuori, con i quali io non mi voglio abboccare. Parla con loro tu; di' la conclusione fattada noi, e che basti loro avere vinto, e di questo caso più nom me ragionino". *Clizia*, acto quinto, escena tercera.



## CAPITULO IX

PROCEDIMIENTOS PARA ACABAR CON LAS DIVISIONES  
Y LOGRAR LA UNION

Para Maquiavelo sólo existen dos maneras efectivas de acabar con las divisiones en una ciudad o un estado: la muerte o el destierro de los cabecillas. El convenir la paz entre los contendientes es perjudicial e inútil, sobre todo cuando ha corrido sangre o mediado ofensas de idéntica gravedad. (*disc.* III cap. XXVII). En su labor unificadora un gobernante debe recordar que "... los hombres no pueden ni deben ser fieles siervos de aquel señor del cual ni puedan ser ni defendidos ni corregidos". (*parole da dirle sopra la provisione del danaio...*), "... donde el material humano no está corrompido los tumultos y otros escándalos no causan daño, son fácilmente encauzadas; en las sociedades corrompidas no son suficientes las leyes, para conseguir el restablecimiento de las buenas costumbres, es preciso recurrir a procedimientos extraordinarios de fuerza. (*disc.* lib. I cap. XVII). A pesar de que en forma evidente se adopten medidas prudentes para acabar con las facciones siempre se verá que existen inconvenientes para los cuales no exista remedio ya que "... lo malo se encuentra tan unido a lo bueno, que es fácil, al buscar el provecho, encontrar el daño". (*disc.* lib. III cap. XXXVII)<sup>45</sup> y que debe procurar hacer todas las crueldades de una vez para no tener que repetir las y poder, sin ellas, asegurarse de los hombres y ganarlos con beneficios. (*príncipe* cap. VIII).<sup>46</sup>

Respecto a la represión Maquiavelo aconseja: "Es pues, indispensable no hacer daño a nadie o hacerlo de una vez, y después tranquilizar los ánimos con medidas que les infundan confianza". (*disc.* lib. I cap. XLV).

En todo caso siempre conviene más saber que hacer que saber que decir, tomada una determinación es más fácil acomodar las palabras a los hechos que estos a aquellos (*disc.* lib. II cap. XV).

## Pena de muerte

Los romanos, por lo que hace a los que se les rebelaban, se ganaban su confianza con beneficios o los trataban de tal manera que nunca dudarán más de lo que les esperaba. (*del modo di trate i popoli della Valdichiana rebelleti*).

"Lo honroso es saber y poder castigar a los culpables, no el poderlos contener a costa de mil peligros. El príncipe que no castiga a quien delinque

<sup>45</sup> *Discursos*, lib. III, XXXVII: "... tanto che questa è di quelle cose che ha il male sí proponquo al bene, e tanto sono congiunti insieme, che gli è facil cosa prendere l'uno, creando pigliare l'altro".

<sup>46</sup> *Príncipe*, cap. VIII: "... Perché le iniurie si debbono fare tutte insieme, acciò che, assaporandosi meno, offendino meno: e' benefizii si debbono fare a poco a poco, acciò si assaporino meglio".

de manera que no pueda volver a delinquir, es tenido por ignorante o cobarde.

Lo atinada que fue la determinación de los romanos en el caso citado (de beneficiar o castigar, sin términos medios), confírmalo, si necesario fuese, la que tomaron también contra los privernates. En este punto del texto de Tito Livio deben notarse dos cosas; una, lo que antes hemos dicho de que a los súbditos rebeldes se les debe beneficiar o destruir, y la segunda, cuánto agradan a los hombres prudentes y sabios la nobleza del ánimo de los que dicen la verdad ante ellos." (*disc.* lib. II cap. XXIII).

"Nunca dudó (Roma) hacer matar por vía de justicia a una legión o a todos los habitantes de una ciudad..." "... el más terrible de estos castigos consistía en diezmar los ejércitos, matando, por sorteo, un hombre de cada diez. No cabía pena más espantosa para castigar una multitud, porque cuando ésta delinque sin haber autor conocido, no es posible imponer pena a todos los que la forman, a causa de su gran número. Castigar a unos y dejar a otros impunes es ser sobradamente severos con aquéllos y alentar a éstos para que repitan las faltas; pero si matan la décima parte por sorteo, cuando todos merecen la misma pena, el castigado lamenta su mala suerte y el que queda libre teme que en otro sorteo le toque morir, y se guarda de ejecutar actos culpables". (*disc.* lib. III cap. XLIX).

En otra parte Maquiavelo observa: "Los griegos estaban entonces *divididos en dos bandos*, uno favorable a los atenienses y otro a los espartanos, división que alcanzaba a los vecinos de muchas ciudades, siendo unos partidarios de Esparta y otros de Atenas. En Corcira prevalecieron los nobles y privaron de la libertad al pueblo; pero éste, ayudado por los atenienses, recuperó el poder, prendió a los nobles y los encerró en prisión capaz para todos. De ella los fue sacando, ocho o diez cada vez, con pretexto de desterrarlos a diversas partes; pero en realidad, para hacerles morir con los más crueles tormentos. Sabido esto por los que quedaban, determinaron librarse, si les era posible, de muerte tan ignominiosa, y echado mano a cuanto pudieron encontrar para su defensa, combatieron con los que deseaban penetrar en la prisión, defendiendo la entrada. Acudió el pueblo al ruido de la lucha, destechó la prisión y sepultó en los escombros a los nobles que en ella quedaban.

De esto hubo en Grecia otros muchos ejemplos notables y horribles, demostrándose que los pueblos se vengán con mayor crueldad de los que les privan de su libertad, que de los que quieren quitársela". (*disc.* lib. II cap. II).

"La severidad de Bruto no sólo fue útil, sino indispensable para mantener en Roma la libertad que él había conquistado, siendo ejemplo rarísimo en la historia de los acontecimientos humanos ver a un padre que, como juez, condena a muerte a sus hijos y asiste a la ejecución de la sentencia."

"Los que estudian atentamente la historia antigua saben que en toda mutación de régimen político, de república o tiranía o de tiranía a república, se necesita un castigo memorable aplicado a enemigos del régimen imperante, quien lograra ser tirano y no matase a Bruto, y quien estableciera



una república y no matase a los hijos de Bruto, duraría poco tiempo" (*disc.* lib. III cap. III).

Maquiavelo hace suya, por considerarla sabia y buena, la idea de que no se debe dejar crecer un mal por conseguir un bien que el mismo mal, creciendo, impedirá realizar. (*disc.* lib. III cap. III).<sup>47</sup>

César Borgia, en la Romaña, dio a Maquiavelo una enseñanza más, de las muchas que éste recibió de aquél, de la forma de cómo debe procederse a la pacificación de una región: "Abundaban, pues, en aquella provincia los latrocinios y la infestaban las facciones, que se entregaban a toda clase de excesos. Juzgó el duque necesario, para restablecer el orden y someterla a la autoridad del príncipe, establecer un gobierno fuerte, y nombró gobernador a Ramiro d'Orco, hombre cruel y expedito a quien dio plenas facultades. Este gobernador pacificó la Romaña en poco tiempo, concilió los partidos y con ello adquirió gran fama. Después creyó el duque innecesaria una autoridad tan ilimitada, por sospechar que llegaría a ser odiosa, y creó un tribunal civil en el centro de la provincia, presidido por personas reputadísimas, y al cual debía enviar cada ciudad su procurador o abogado. Comprendiendo, además, que la anterior severidad le podía haber hecho en cierto modo odioso, para vindicarse completamente a los ojos de aquellos pueblos y ganarse su voluntad en absoluto, quiso probar que las crueldades cometidas no debían atribuirse a él, sino al carácter duro de su ministro. Para ello aprovechó la primera ocasión favorable a su propósito y mandó una mañana partir de arriba abajo a Ramiro y exponer su cuerpo colgado de un poste y junto a él un cuchillo ensangrentado en la plaza Cesena. El horror de este espectáculo satisfizo y amedrentó por algún tiempo a aquellos pueblos". (*príncipe* VII).

A tan drásticas medidas no se debe recurrir en forma irreflexiva; procede actuar de inmediato y de esa manera cuando los sediciosos carecen de fuerza (*disc.* lib. III cap. VI); cuando las cosas no se presentan de tal forma, Maquiavelo aconseja prudencia; "No dejaré de advertir al príncipe o república contra quien se conspire que, descubierta la conjuración, antes de castigar a los conjurados, examinen bien la índole e importancia de aquélla, y calculen con cuidado las condiciones y recursos de los conspiradores y sus propios medios. Si el partido de aquéllos es numeroso y potente, no deben intentar el castigo hasta contar con fuerza bastante para vencerlo. Obrando de otro modo acelera la propia ruina; y conviene disimular cuidadosamente, porque los conjurados, al verse descubiertos, por necesidad acudirán a la violencia" (*disc.* lib. III, IV).

Es obvio que aunque la pena de muerte es una medida drástica, responde a la idea de Maquiavelo de que a los pueblos se les debe ganar, o imposibilitarles de causar daño, porque de las pequeñas ofensas se vengan, pero no de

<sup>47</sup> *Discursos*, lib. III, cap. III: "... Il quale rispetto era savio e buono: nondimeno, e' non si debbe mai lasciare scorrere un male, rispetto ad uno bene, quando quel bene facilmente possa essere, da quel male, oppressato".

las grandes; por ello el agravio que se les haga debe ser de los que no permitan tomen venganza. (*príncipe* III, *istorie*, lib. III cap. XXVI).<sup>48</sup>

#### Destierros

Maquiavelo no es partidario de soluciones a medias (*disc.* II cap. XXIII; lib. III caps. III y XLI);<sup>49</sup> "Los romanos pensaron que a los pueblos rebeldes se les debe o beneficiar o destruir y que cualquier otra vía es peligrosísima" (*del modo di trattare* . . .);<sup>50</sup> el gobierno florentino a quien él sirvió fue objeto de sus críticas precisamente por no saber tomar decisiones radicales y definitivas (*disc.* lib. III cap. XXVII). A su jefe Soderini, a su muerte, en 1522, no lo sitúa en el infierno, lo ubica en el limbo, a donde van los inocentes e indecisos como él.<sup>51</sup> La otra solución efectiva que él encuentra al problema de las facciones irreconciliables es el destierro y dispersión forzada de sus principales líderes.

Los romanos, dice Maquiavelo, arrasaban las tierras de sus enemigos; las colonizaban de nueva cuenta con súbditos incondicionales y a los antiguos habitantes se les dispersaba de tal manera que ni con las armas ni con sus consejos pudieran causar daño alguno (*disc.* II cap. XXIII). En el último capítulo de sus *discursos* vuelve a recordar la costumbre romana y habla de que las autoridades de ésta no dudaron en desterrar, cuando lo juzgaron necesario para la salud pública, a ocho o diez mil hombres (ver también el capítulo XXVI del libro primero de sus *discursos* y el capítulo V de *el príncipe*).

En el ya citado capítulo XXVIII del libro segundo de los *discursos*, Maquiavelo reconoce que los florentinos, para restablecer la paz en Pistoia, ya cansados de recurrir a la reconciliación, acudieron, con buen éxito, al expediente de apresar y desterrar a los jefes de los bandos. Comentando el destierro de Cosme dei Medici afirma que a los grandes o no se les ha de tocar y si se les toca hay que acabarlos (*istorie*, lib. IV cap. XXX).

En Florencia los destierros más fueron utilizados para debilitar a la facción contraria que para eliminar las divisiones. Maquiavelo ya habla de expulsión de ciudadanos florentinos por el siglo XIII (*istorie*, lib. II cap. IV); Dante Alighieri, miembro del partido blanco, en unión de los Cerchi que lo encabezaban, fue objeto de destierro y sus bienes confiscados (*istorie*,

<sup>48</sup> *Príncipe*, cap. III: Per il che si ha a notare che gli uomini si debbano o vezzeggiare o spegnere; perché si vendicano delle leggieri offese, delle gravi non possono; si che l'offesa che si fa all'uomo debba essere in modo che la non tema la vendetta".

<sup>49</sup> *Discursos*, lib. II, cap. XXIII: "... Perché uno governo non è altro che tenere in modo i sudditi che non ti possano o debbano offendere: questo si fa o con assicurarsene in tutto, togliendo loro ogni via da nuocerti, o con beneficiarli in modo, che non sia ragionevole ch'egliino abbiano a desiderare di mutare fortuna".

<sup>50</sup> *Del modo di trattare* . . . "I Romani pensarono una volta che i popoli ribellati si debbano o beneficiare o spegnere e che ogni altra via sia pericolosissima".

<sup>51</sup> Epigrammi I. La note che morì Pier Soderini, l'anima andò de l'nferno a la bocca; gridò Pluton: —Ch'inferno? anima sciocca, va su nel fra limbo fra gli altri bambini.—



lib. II cap. XX). El mismo Maquiavelo reconoce que una vez expulsados los miembros de un partido contrario, los que quedaban en la ciudad inmediatamente reincidían en sus divisiones, lo que daba lugar a nuevos destierros (*istorie* lib. II cap. XXII, lib. III cap. VIII, XXV, XXVI, XXVIII, lib. IV caps. XXIX, XXX, lib. VII caps. XVII y XXI).

Respecto de los desterrados Maquiavelo tiene algo más que decir; en principio que su fe y sus promesas son vanas: "En cuanto a la fe, no se debe perder de vista que en cualquier ocasión pueden por otros medios que los que tú les des volver a sus casas, y, por tanto, que te abandonarán y se unirán a otros a pesar de sus promesas; y en cuanto a las facilidades que prometen y a las esperanzas que dan, debe tenerse en cuenta que su grandísimo deseo de volver a la patria les hace creer, naturalmente, muchas cosas falsas o inventar muchísimas. Lo que ellos creen y lo que intentan, te infunden esperanzas y realizas un gasto inútil y una empresa ruinosa".

"Deben, pues, los príncipes andar con tiento en acometer empresas aconsejadas por desterrados. . ." (*disc.* lib. II cap. XXXI).

El texto anterior tiene su correlativo real en la *istorie fiorentine* en el incidente que provocó la derrota de Nicolás Piccino; éste se dejó aconsejar por un desterrado, Francisco conde Poppi, partidario micer Rinaldo degli Albizi, derrocado como primera autoridad florentina; el oír los consejos de un desterrado motivó la ruina de consejero y aconsejado (*istorie*, lib. V cap. XXXI).

#### Multas

Para acabar con los miembros de una facción, independientemente de las medidas anteriores, se imponía a sus líderes o a los miembros más distinguidos de las familias implicadas, multas excesivas tendientes a debilitarlos económicamente (*istorie*, lib. III cap. XXVIII).

#### Dispersión

Una forma de destierro es la dispersión de los habitantes de las ciudades o repúblicas que han dado problemas con sus disensiones: "Hágase lo que se haga y cualquiera que sea la precaución que se tome, si no se distribuyen o dispersan los habitantes, ni el nombre de libertad, ni el régimen liberal se borran de la memoria, y a ellos se acude en cualquier ocasión". (*princ.* cap. V; ver también *carta* a F. Vettori de 26 de agosto de 1513).

#### Excomuniones

Para acabar con los Colona el papa Bonifacio VIII los excomulgó y organizó una cruzada en su contra, pero Maquiavelo observa que si bien la excomunión los dañó, también ofendió a la iglesia, ". . . porque aquella arma usada por amor a la fe, si bien había operado, cuando se utilizó por ambición propia contra los cristianos, comenzó a no cortar; así el mucho

deseo de desahogar su apetito hacía que los pontífices poco a poco se desarmaran". (*istorie*, lib. I cap. XXV).

Los florentinos, con el fin de acabar con las divisiones y evitar que la ciudad se hiciera gibelina, pidieron al papa procurara un remedio a sus males, éste envió como legado al cardenal Mateo d'Acquasparta quien fracasó en su misión debido a la intransigencia de uno de los partidos, se retiró no sin antes haber excomulgado a la ciudad, con lo que la sumió en mayor confusión de la que existía antes de su llegada. (Maquiavelo utiliza el término *interdisse* y vuelve a utilizarlo para referirse a la misma sanción impuesta por el mismo cardenal en su segunda visita a la ciudad (*istorie* lib. II cap. XIX, ver también lib. VIII cap. X).

#### Amonestaciones

La amonestación (*amunizione*), en Florencia, significaba para el amonestado la pérdida del derecho a desempeñar alguna magistratura; era aplicada por los triunfadores en perjuicio de los derrotados a fin de evitar se levantaran nuevamente. A decir de Maquiavelo las primeras amonestaciones se hicieron en el año de 1357; a partir de entonces y durante muchos años, se dictaron amonestaciones a fin de acabar con los contrarios y las facciones (*istorie* lib. III caps. III y XXV).

#### Desarme general

Para evitar que la lucha entre las facciones se acentúe, una forma de procurar encauzar su acción en forma pacífica, lo que procede es desarmar a la población. A una facción triunfante le conviene seguir tal procedimiento, pero debe armar cuando menos al número de partidarios suficiente para detener intentos de violencia en su contra (*istorie* lib. III cap. XXVI).

#### Otros instrumentos de acción

Los romanos, dice Maquiavelo, con el fin de poner fin a los desórdenes y divisiones, recurrían a soluciones extraordinarias por medio de órganos extraordinarios como: nombrar un dictador con suprema autoridad: ". . . Vale más encargar cualquier empresa a un hombre solo de mediana prudencia que a dos de gran mérito con igual autoridad", (*disc.* lib. III cap. XV y XXV).<sup>52</sup> En Capua, a petición de los capuanos, se inició la práctica de nombrar un pretor con facultades en materia civil y penal (*disc.* lib. II cap. XXI). César Borgia, con idénticos fines y con feliz resultado, como se ha dicho anteriormente, nombró en la Romaña un gobernante con plena autoridad: Ramiro d'Orco (*príncipe* cap. VII). El dictador, el pretor o el goberna-

<sup>52</sup> *Discursos* lib. III, cap. XV. ". . . E puossi conchiudere veramente, como egli è meglio mandare in una ispedizione uno uomo solo di comunale prudenzia, che due valentissimi uomini insieme con la medesima autorità".



dor, en su caso gozaban de un amplio campo discrecional y podía hacer uso de los remedios a que se hace mención anteriormente; la pena de muerte y el destierro. En otra parte habla de que con los mismos fines se nombrarán veinte tribunales (*disc. lib. I cap. LVII*).

Otro instrumento para lograr la unidad es el miedo. Provocar un temor fundado en una república, respecto de una guerra inminente, algún fenómeno natural e, incluso, por problemas económicos, ayuda a eliminar las divisiones en una ciudad. Dice Maquiavelo que Florencia, en tiempo de Castruccio Castracani, se mantuvo unida debido al gran miedo que éste infundía en los florentinos (*istorie lib. II cap. XXVI*), y que hubo facciones por no haberse infundido temor a los hombres grandes (*discursus florentinarum. . .*).

El provocar temor en la población es un riesgo que debe ser tomado con excesivas precauciones: que tenga cierto fundamento; que pueda ser controlado y encauzado y no crear pánico; que si se habla de una invasión, ésta no se dé y si se da que sea en proporciones que se puedan controlar, de otra manera se corre el inminente riesgo de perder o bien por la acción los invasores o bien por la sublevación interior que surja incontrolable en virtud de estar el gobernante distraído en repeler la acción extranjera (*istorie lib. II cap. XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV*).

Fernando el Católico, a fin de que los nobles castellanos no obstaculizaran su obra de conquista y de unificación, los distrajo teniéndolos ocupados en la conquista de Granada, con ello evitó que “. . . nos pensavamos a innovare”, (*príncipe cap. XXI*). También las milicias formadas por ciudadanos ayudan en la tarea unificadora; a aquellas ciudades que están unidas les ayuda a conservar esa unión, en donde no lo están, conduce a la unión:

“Pero si el país donde vais a organizar la milicia es belicoso y está dividido en bandos, la constitución de la fuerza armada sirve para restablecer el orden; porque sin ella, tenían armas y jefes, pero armas inútiles para la guerra y jefes promovedores de escándalos, mientras la organización de la milicia les da armas convenientes para guerrear y capitanes dispuestos a sofocar los desórdenes. Si antes de establecerla los ciudadanos ofendidos acudían al jefe de su bando, quien, para mantener su reputación, les alentaban a la venganza, no a la paz, lo contrario hará el jefe de la fuerza pública, quitando motivos a los desórdenes y procurando la unión”. (*el arte de la guerra, lib. I*).

Las viejas ofensas no se borran con beneficios nuevos, tanto menos cuando el beneficio es inferior a la injuria (*disc. lib. III cap. IV*).

#### Procedimientos

Cuando un ejército se encuentra dividido por resentimientos que existan entre sus soldados, una forma de lograr que se unan y renuncien a sus odios es ofenderlos gravemente (*disc. lib. II cap. XXV*), por lo mismo no es aconsejable insultar, mucho más si se toma en cuenta que con un insulto más que debilitar al contrario siembra odio (*disc. lib. II cap. XXVI*). Las

autoridades deben castigar las ofensas, pues cuando un ofendido no obtiene satisfacción recurre a procedimientos extraordinarios (*disc. lib. II cap. XXVIII*), ya que las burlas, cuando tienen en el fondo algo de verdad, dejan amarga memoria (*disc. lib. II cap. XXVI*);<sup>53</sup> por otro lado no se debe confiar mando importante a ciudadanos a quienes se haya ofendido gravemente (*disc. lib. III, XVII*).<sup>54</sup>

En algunas ocasiones, según Maquiavelo, existe oposición entre la plebe y los nobles por cuanto a que a veces los hombres se engañan en los asuntos generales pero no en los particulares; es decir se ataca a la nobleza mientras existe la posibilidad lejana de ocupar su lugar, pero cuando esto se hace realidad los miembros del pueblo se dan cuenta que difícilmente pueden sustituir con miembros propios a aquellos a quienes tanto han querido eliminar (*disc. lib. I cap. XLVII*).

Eliminar privilegios, honores, cargos, encarcelar, desarmar a los súbditos; prohibir reuniones públicas, confiscar bienes, también contribuye a eliminar las facciones (*istorie II cap. XXXVI; lib. V cap. IV; lib VI cap. VII; lib. VII, cap. XXI*); debilitar a las facciones mediante saqueos (*istorie lib. VII cap. XXXI*).

A fin de cuentas, sin importar que el remedio que se procura sea drástico o no, lo importante es saber actuar con la debida oportunidad: “. . . como era fácil oponerse a los desórdenes en un principio más dejándolos crecer era difícil remediarlos” (*istorie lib. IV cap. III*), en *el príncipe*, con anterioridad, ya había expuesto esta idea (ver cap. XXI).

Normalmente para acabar con los desórdenes civiles que se suscitan en la ciudad de Florencia, sus autoridades recurrían a los elementos armados formados con sus propios ciudadanos, sólo excepcionalmente requerían el auxilio de soldados mercenarios al servicio de la ciudad; así, en 1382, el capitán del pueblo solicitó los servicios de John Hawkwood, condotiero al servicio de los Florentinos: “La aparición de Hawkwood, al frente de noventa ‘lanzas’, fue suficiente para restablecer la calma. . .”.

“Este éxito, junto a otras victoriosas operaciones del mismo estilo, llevaron a la Señoría, durante el mes de marzo siguiente, a tomar una decisión insólita, tal vez única en los anales, recurrir a los mercenarios para el mantenimiento del orden público.<sup>55</sup> El condotiero John Hawkwood es el mismo a que hace referencia Maquiavelo en su *historia* llamándolo Giovanni Aguto, de quien dice que era de nacionalidad inglesa y reputadísimo como militar (*istorie lib. III caps. XIX y XXII*), o Giovanni Aucuto, como lo llama en *el príncipe* (cap. XII).

En su *istorie florentine* queda de manifiesto con abundantes ejemplos, el hecho de que todo grupo, al tomar el poder, expide disposiciones por virtud

<sup>53</sup> *Discursos* lib. II, cap. XXVI: “Nam facetiae asperae, quando nimium ex vero traxere, acriem sui memoriam relinquunt”.

<sup>54</sup> *Discursos*, lib. III, cap. XVII. “Debbe una republica assai considerare di non preporre alcuno ad alcuna importante amministrazione, al quale sia stato fatto da altri alcuna notabile ingiuria.

<sup>55</sup> Geoffrey Trease, *los condotieros*, págs. 76 y 77.



de las cuales se pueda sostener en él; que si bien existen previsiones para que los contrarios, puedan alcanzar, hipotéticamente, el poder en forma pacífica y legal, sin recurrir a la violencia; pero estas prevenciones serán variadas en el grado en que los partidos, al ir cubriendo los requerimientos legales, se vayan acercando al poder y provoquen situaciones de peligro; es preciso establecer, en teoría, instrumentos de cambio, que sirvan para encauzar y controlar la acción de la oposición y, llegado al caso, permitan sancionar a aquellos que se salen de las normas del juego político. A un gobernante nunca le faltarán motivos, cuando se vea en peligro, para cambiar los sistemas de acceso al poder. Fue frecuente que los vencedores del momento cambiaran los nombres de los insaculados; que se hicieran nuevas insaculaciones, para evitar que sus enemigos, por vía legal, llegaran al poder (*istorie* lib. II caps. XXVIII, XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXIX, XLII, lib. III caps. I, IX, X, XIX, XXV).

El mejor ejemplo de haber actuado en tal sentido lo encuentra Maquiavelo en las medidas adoptadas por Cosme dei Medici y sus partidarios al regresar del destierro; en pocas líneas se resume la técnica del gobernante nuevo y práctico:

“Escarmentados en la ruina de sus enemigos y pensamos que ni siquiera las elecciones falseadas serían suficientes para asegurarles el poder, decidieron que los magistrados con derecho de condenar a muerte fueran siempre hombres destacados de su partido. Para ello dispusieron que los encargados de la recogida de votos para las nuevas elecciones, en unión con los magistrados de la precedente Señoría, gozaran de autoridad para crear una nueva. A los Ocho de la guardia les dieron poder para condenar a muerte, y establecieron que los confinados, una vez concluido el tiempo de su condena, no pudieran regresar si antes no aprobaban su vuelta treinta y cuatro de los treinta y siete miembros pertenecientes a la Señoría y a los Colegios. Prohibieron escribirles y recibir cartas de ellos; y toda palabra, todo gesto, todo hecho que de alguna manera desagradara a quienes gobernaban eran severamente castigados. Y si quedó en Florencia algún sospechoso a quien no alcanzaran estas medidas, esos tales no se libraron de nuevas cargas que se les impusieron; de manera que, expulsado o reducido a la pobreza todo el partido enemigo, consolidaron así su poder. Además, para que no les faltaran ayudas de fuera y para quitarlas al mismo tiempo a quienes pretendieran atacarlos, se coaligaron con el papa, con los venecianos y con el duque de Milán para la mutua defensa de sus Estados” (*istorie* lib. V. cap. IV).

Es incuestionable que Maquiavelo, como profundo conocedor del poder, en ningún momento estimó que éste se consiga solo con cubrir los requerimientos exigidos por la ley, los profetas desarmados fracasan; es preciso, en muchos casos, aunque no en todos, procurar guardar las apariencias de legalidad, pero el poder para él era algo más que sólo legalidad (*príncipe* cap. VI).

La fortaleza o debilidad de un príncipe y, en general de los hombres, más se mide por los resultados que por sus buenas intenciones, todo cuanto se haga para conservar el poder y la integridad de un estado es honroso y

laudable; más se debe uno atener a los resultados que a los medios (*príncipe* cap. XVIII).<sup>56</sup>

Por ello un gobernante, civil o religioso, debe actuar en función del interés público y del éxito. Los medios no importan. El poder lo alcanza y lo puede todo. El éxito es un material óptico de extraña virtud: enaltece los actos valiosos; hace invisibles los hechos vergonzosos pasados, presentes y futuros; no importa de quién o de qué se trate: “Fu questo pontefice il primo che cominciassse a mostrare quento uno pontefice poteva, e como molte cose, chiamate per lo addietro errori, si potevono sotto la pontificale autorità nascondere”. (*istorie* lib. VII, cap. XXII).

## CAPITULO X

### RECAPITULACION FINAL

#### Visión cíclica de la historia

Maquiavelo supone que las relaciones económico-políticas que existen en toda sociedad son inmutables; si bien en determinado momento un partido pudiera prevalecer; otro ser derrotado y replegarse, ello no significa un cambio definitivo ni radical de las condiciones tanto económicas como sociales; estas son inalterables. Difícilmente en su pensamiento se pueden encontrar indicios que hagan suponer que por virtud de un movimiento revolucionario, una conjuración, un motín, pueda cambiarse en forma definitiva la estructura real de una sociedad; o que, en determinado momento, pueda ser eliminado en forma permanente ese elemento llamado gobierno y, como consecuencia, no haya quien obedezca; esto es imposible. La relación súbdito-autoridad es inherente a la condición humana. Según su punto de vista sólo se puede aspirar a que exista un sano y justo ejercicio del poder; que en forma más o menos permanente, cíclicamente, se reformen las instituciones existentes, que se procure volver a las formas establecidas en la antigüedad. “He oído decir que la historia es la maestra de nuestras acciones, sobre todo de las de los príncipes, porque el mundo ha sido siempre habitado por hombres que han tenido las mismas pasiones; hubo siempre quien obedece y quien manda; quien sirve de mal grado y quien voluntariamente; quien se rebela y es reprimido.” (*del modo di trattare. . .*).<sup>57</sup> Acon-

<sup>56</sup> *Príncipe*, cap. XVIII. “Quanto sia laudabile in uno principe mantenere la fede e vivere con integrità e non con astuzia, ciascuno lo intende; nondimanco si vede, per esperienza ne' nostri tempi, quelli principi avere fatto gran cose, che della fede hanno tenuto poco conto, e che hanno saputo con l'astuzia aggirare e cervelli degli uomini; e alla fine hanno superato quelli che si sono fondati in sulla lealtà. . .”.

<sup>57</sup> *Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati*: “Io ho sentito dire che la istoria è la maestra delle azioni nostre, e massime de' principi, e il mondo fu sempre ad un modo abitato da uomini che hanno avuto sempre le medesime passioni, e sempre fu chi serve e chi comanda; e chi serve mal volentieri e chi serve volentieri; e chisi ribella ed è ripreso.



seja resignación; Tácito, de quien dice que su opinión es de oro, confirma: "... que los hombres deben honrar las cosas pasadas y obedecer las presentes; deben desear los buenos príncipes y así como sean tolerarlos", aconseja a los súbditos meterse lo menos posible en conjuraciones contra los príncipes. (*disc. lib. III cap. VI*).<sup>58</sup>

En un discurso que Maquiavelo atribuye a Niccolo da Uzano, se da un buen consejo a un ciudadano respecto de los partidos y facciones que operan en su ciudad: "... procura vivir modestamente y, por lo que toca a la libertad, desconfía tanto de nuestro partido como del contrario. Cuando surja algún conflicto, ser neutral será grato a todos; actuando así vivirás tranquilo y no serás nocivo a tu patria" (*istorie, lib. IV cap. XXVII*).<sup>59</sup>

Una recomendación que reitera una y otra vez es la de que es mejor experimentar en cabeza ajena que en cabeza propia, por lo que toca a las divisiones dice: "si alguna lección es útil a los ciudadanos de las repúblicas es aquella que pone en evidencia las razones de los odios y de las divisiones de una ciudad, de tal manera que, con el riesgo ajeno, adquirir sabiduría y mantenerse unidos" (*istorie, proemio*).<sup>60</sup> Más adelante él mismo manifiesta que no encontraba razones para no estimar dignas de ser relatadas minuciosamente las divisiones habidas en Florencia y critica a historiadores anteriores a él por no haberlo hecho; lo que es más, los tacha de ignorantes por conocer muy poco la ambición de los hombres.

Conociendo la naturaleza humana, parte del supuesto de que todos los hombres son malos y dispuestos a emplear su malignidad siempre que la ocasión se los permita (*disc. lib. I cap. III*); por lo mismo afirma: "... aquellos que esperan que una república se conserve unida, están grandemente equivocados en su creencia" (*istorie, lib. VII cap. I*).<sup>61</sup> Las divisiones son inherentes a la condición humana; el espíritu partidista es propio de la humanidad, es imprescindible "... tanto puede en los hombres el amor a las facciones" que les hace olvidar los beneficios recibidos y el temor (*istorie, lib. V. cap. XXXI*).<sup>62</sup> Es necesario conocer sus causas, naturaleza, condiciones que estimulan su desarrollo, los beneficios que acarrear a gobernantes

<sup>58</sup> *Discorsi*: E veramente, quella sentenza di Cornelio Tacito è aurea, che dice: che gli uomini hanno ad onorare le cose passate, e ad ubbidire alle presenti; e debbono desiderare i buoni principi, e, comunque ei si sieno fatti, tollerargli. E veramente, chi fa altrimenti, il più delle volte rovina sé e la sua patria.

<sup>59</sup> *Istorie fiorentine*: attendi a vivere modestamente; e arai, quanto alla libertà, così a sospetto quelli della parte nostra, come quelli della avversa; e quanto travaglio alcuno nasca, vivendo neutrale, sarai a ciascuno grato; e così gioverai a te, e non nocerai alla tua patria.

<sup>60</sup> *Istorie fiorentine*: se niuna lezione è utile cittadini che governono le repubbliche, è quella che dimostra le cagioni degli odi e delle divisioni delle città, acciò che possino, con il pericolo d'altri diventati savi, mantenersi uniti.

<sup>61</sup> *Istorie fiorentine*: Ma prima voglio alquanto, secondo la consuetudine nostra ragionando, dire come coloro che sperano che una republica possa essere unita, assai di questa speranza s'ingannano.

<sup>62</sup> *Istorie fiorentine*: Non di meno (tanto può negli uomini lo amore della parte) alcuno beneficio nè alcuna paura gli poté fare sdimenticare l'affezione portava a messer Rinaldo e agli altri che nello stato primo governavano.

tes y gobernados, sus efectos y cómo acabar con ellas. Maquiavelo tiene para cada supuesto explicación amplia y cumplida.

Lo que sabía de las divisiones más se debía a su propia experiencia, a lo que había visto a lo largo de su vida, que a sus lecturas de los tratadistas antiguos y contemporáneos a él, a cuyas obras, desde luego, recurre frecuente e insistentemente y esto es cierto a pesar de que, en los días que siguieron a la terminación de *el príncipe*, haya dicho: "No sé lo que diga Aristóteles de las repúblicas desarraigadas;<sup>63</sup> mas yo pienso como razonablemente pudieran ser, lo que son y lo que han sido". (*Carta de N. Maquiavelo a Francesco Vetorri de 26 de agosto de 1513.*)

### Estado Soberano

Respecto de la unidad, la aportación doctrinal de Maquiavelo es un antecedente serio de la idea que en el mundo moderno ha terminado por prevalecer la necesidad de que un gobernante, por lo que toca a sus súbditos y su territorio, sea hegemónico en lo interior y, en lo más posible, independiente en lo exterior. Con su obra contribuyó al establecimiento de los principios que permitieron el surgimiento del concepto soberanía;<sup>64</sup> en su opinión se está frente a un estado, que ahora pudiera llamarse soberano, cuando, teórica y realmente, ninguna facción interna pueda negar en forma válida y de hecho sumisión y obediencia al orden jurídico positivo fundamental que ha expedido, ya que porque se atenga el remiso a su propia capacidad para eludir la sanción o ya porque confía en que lo auxilien centros de poder del exterior.

No toda violación accidental e, incluso, sistemática al orden jurídico cuestiona seriamente la capacidad soberana de un gobernante; los reglamentos de tránsito y de policía, en muchos países, son violados en forma cotidiana por la ciudadanía, y el estado, por medio de sus agentes, sólo es capaz de sancionar un mínimo de esas infracciones; así existen muchos otros casos de violaciones legales sistemáticas que no tienen trascendencia en el ejercicio del poder; la infracción grave es aquella que se comete contra determinado tipo de instituciones, tengan o no existencia legal; también las que debilitan u ofenden al aparato represivo o de seguridad o a los titulares reales del poder; las que permiten una ventaja peligrosa a grupos periféricos, internos o externos, en perjuicio de los detentadores momentáneos del poder.

De hecho no existe estado soberano cuando en lo interior alguien es capaz de negar sumisión en forma grave, sistemática y notoria y los detenta-

<sup>63</sup> *Lettere*: Nè so quello si dica Aristotile delle republiche divulse; ma io penso bene quello che ragionevolmente putrebbe essete, quello che è, et quello che è stato.

<sup>64</sup> Isaiah Berlin, *contra la corriente*, pág. 85 y siguientes; Carl Schmitt, *la dictadura*, pág. 33 y siguientes; R.H.S. Crossman, *biografía del estado moderno*, pág. 18 y siguientes; Manuel García-Pelayo, *del mito y de la razón*, pág. 298 y siguientes; Mario de la Cueva, estudio preliminar a la obra de *la soberanía*, de Hermann Heller, pág. 16 y siguientes; Hans Kelsen, *teoría general del estado*, pág. 118 y siguientes.



dores del poder son incapaces de coaccionarlo, aunque quieran hacerlo, para que cambie de conducta y obligarlo a que se conduzca de acuerdo con el orden jurídico que ha establecido o de tal manera que no se afecten en forma grave sus intereses o seguridad; en estos casos se pudiera estar frente a un posible desplazamiento de clase gobernante por factores internos o externos.

#### Clase gobernante y clase gobernada

Es un hecho de que en toda sociedad hay sólo dos clases, una que gobierna y otra que obedece,<sup>65</sup> no obstante lo anterior es imprescindible que quienes, en determinado momento, sean los titulares legales del poder, se muestren, como institución, imparciales en el flujo y reflujo que provoca el encuentro de intereses. No obstante que Maquiavelo prevé la posibilidad de que en determinado momento la clase dominada pueda elevar a la calidad de príncipe a un miembro distinguido de ella, lo cierto es que, indefectiblemente, el electo terminará identificándose con la clase gobernante y dará lugar a una nueva lucha para lograr la elección de otro príncipe. Por más que un pueblo triunfante, mediante destierros, confiscaciones, impuestos excesivos, elimine a los miembros de la clase poderosa o extinga su poder, lo cierto es que, aún antes de haber concluido su tarea, ya tendrá una nueva casta poderosa que se encargará de expoliarla. La *istorie fiorentine* es una prueba intachable de ello.

La apariencia de neutralidad de parte de las autoridades respecto de las facciones en lucha; que, en forma frecuente, en casos sin importancia, los poderosos acepten ó aparenten aceptar decisiones que les son adversas y que favorecen a la clase dominada, logra que se perpetúe la dominación. Evita que el descontento se manifieste más allá de los cauces que las leyes establecen al efecto; por ello es preciso la existencia teórica de esos cauces y que éstos estén libres de vez en cuando para dar salida a los descontentos populares (*disc.*, lib. I cap. VII). Una o dos acusaciones que prosperen contra los poderosos, hacen mejor tarea pacificadora que miles de soldados (*disc.*, lib. I cap. VII). El problema está en saber escoger a la víctima idónea; lo será aquella que satisfaga el mayor número de reclamaciones con el menor daño para el establecimiento, ya sea por cuanto a que las relaciones de la víctima propiciatoria dentro de su propio grupo lo impidan; ya sea por rehusarse la víctima a desempeñar tal papel y ponga en evidencia al establecimiento; o ya por cuanto no sea aceptada como tal por los gobernados y se exijan nuevas víctimas, en estos casos el conceder una víctima puede ser sólo el inicio de

<sup>65</sup> Gaetano Mosca, *la classe politica*, "... in tutte le società, a cominciare da quelle più mediocrementemente sviluppate e che sono appena arrivate ai primordi della civiltà, fino alle più colte e più forti, esistono due classi di persone: quella dei governanti e l'altra dei governati. La prima, che è sempre la meno numerosa, adempie a tutte le funzioni politiche, monopolizza il potere e gode i vantaggi che ad esso sono uniti; mentre la seconda, più numerosa, è diretta e regolata della prima in modo più o meno legale, ovvero più o meno arbitrario e violento. . . ." Pág. 61. Ver también Karl W. Deutsche, *política y gobierno*, pág. 92.

una larga cadena. En muchas ocasiones se opta por no ceder, con el consiguiente crecimiento del descontento popular y desgaste de la clase gobernante. Por lo mismo la duración del dominio está determinado, de alguna manera, por la cantidad y calidad de las víctimas que de una u otra forma, se esté dispuesto a sacrificar; y en la capacidad y posibilidad que se tenga de recurrir al aparato represivo.

Todo miembro de la clase gobernante debe tener conciencia de que puede ser usado como víctima propiciatoria; debe resignarse a aceptar su sacrificio personal; en el *renacimiento* el sacrificio normalmente implicaba la pérdida de la vida, por lo mismo, surgía oposición de parte del posible sacrificado, lo que propiciaba intranquilidad y un continuo fluir de las clases gobernantes. En tiempos modernos el precio a pagar es menor, por ello es aceptado sin tanta oposición; actualmente existen muchas formas de rehabilitar a personas que han sabido sacrificarse en aras de salvar el sistema. La profesión de político implica el tener conciencia y voluntad de aceptar ser víctima. En el mundo moderno los Ramiro d'Orco, ya no son asesinados y sus cuerpos partidos por la mitad y exhibidos en las plazas públicas; los Guiglelmo d'Asis no son sacrificados mediante insufribles tormentos y mutilaciones para dar gusto a los sentidos de una muchedumbre enardecida; las pasiones ya han sido domesticadas; en cierto modo encauzadas; actualmente las consecuencias de un sacrificio normalmente son menos nefastas.

#### Legalización de la actividad partidista

El tema de la unidad pone de manifiesto que en las ciudades italianas se legalizaba la existencia de bandos con el fin de obligar a sus componentes a actuar a la luz del día, a abandonar la clandestinidad; una vez logrado se procedía a diezmarlos, de tal manera que desaparecieran como grupo opositor; en el mejor de los casos el procedimiento permitía identificar a los contrarios para los efectos de su control. Maquiavelo estimaba particularmente dañosas las sectas, que son aquellas facciones que se forman en una ciudad en las que sus miembros procuran beneficios ilícitos en favor de particulares, que aglutina un poderoso recurriendo a actos lícitos o ilícitos que perjudican los intereses generales (*istorie*, lib. VII cap. I).

La *historia florentina* pone en evidencia que en toda sociedad se sacrifica a todo líder de la plebe que no se deja absorber por los poderosos.

#### Marco de acción de las facciones

Las facciones, dentro del contexto de la razón de estado,<sup>66</sup> deben circunscribir su actuación a procurar que con su intervención se logren los objeti-

<sup>66</sup> Ver Ernest Cassirer, *el mito del estado*, pág. 138 y siguientes; Manuel García-Pelayo, *del mito y de la razón*; Jesús Reyes Heróles, *en busca de la razón de estado*.



vos del gobernante en turno, debiéndose suponer que éste siempre procurará engrandecer su estado, debilitar a los enemigos, estimular la industria propia; si bien es necesario su existencia, su actuación debe ser tal que no impida la consecución de los fines generales; que siempre, en el momento oportuno, sepan deponer sus luchas en función del bien público (*disc.* lib. III cap. XLI). Al fin y al cabo la historia es la descripción de la vida cíclica de una sociedad; pasar de formas puras a impuras y de éstas a las primeras.

Una facción no debe procurar diversos fines que no sean los del perfeccionamiento del estado. El papel de la facción popular será el de ser el elemento que impida los abusos de los poderosos; siempre existirá una facción de sojuzgados que procuren solamente no ser expoliados; siempre existirá una clase poderosa que procurará sacar el máximo provecho del poder, con el menor sacrificio propio y máximo del ajeno (*istorie.*, lib. II cap. XXXIX, lib. V cap. VI (*disc.* lib. I cap. XL).

Un gobernante se justifica ante sus súbditos y ante la historia por su desinterés en cuestiones personales; por encauzar a su país a la consecución de metas de dominio sobre otros estados; por el engrandecimiento de su ciudad o país en perjuicio de terceros; por enriquecer las arcas públicas; por procurar que no exista temor de que un príncipe extranjero lo someta a su dominio; esto sólo se puede lograr, o bien con un país unido, sin facciones, en el que los súbditos se sometan al interés público el que, en todo momento, su naturaleza, sus características, sus alcances, sus modalidades, sus limitaciones, sólo quede a criterio del príncipe determinarlos. O bien se puede lograr, aún en aquellas ciudades o en aquellos países en los que existen facciones, luchas partidistas, siempre y cuando las facciones, los partidos, sepan posponer sus luchas, renunciar a sus reivindicaciones, deponer sus odios en el momento en que el príncipe lo solicite o lo ordene (*disc.* lib. I caps. XIII y XIV). Un país bien ordenado no puede permitir la existencia en su interior de facciones que procuren un juego propio en detrimento de las metas comunes determinadas por el príncipe.

Se permitirá, no tanto a los miembros de las facciones, sino a sus líderes, su actuación siempre y cuando se conduzcan de acuerdo con los intereses del príncipe. Si en una sociedad sólo existen dos bandos; el de los poderosos y el de los débiles, nunca los líderes de ambos bandos deben procurar alcanzar la realización de los intereses propios o de los miembros de sus bandos, cuando con ello se menoscaba la autoridad del príncipe o se evite o dilate la consecución de las metas que él ha propuesto. Un gobernante debe permitir que en forma alternada uno y otro bando compartan el poder, cuando menos en apariencia; debe alentar una lucha partidista dentro del derecho que, desde luego, él sólo expide y evitar que se recurra a soluciones violentas. No es dable a ningún súbdito, en la consecución de sus fines o propósitos personales, dilatar o poner en peligro los intereses que el gobernante estima son los públicos y preponderantes.

### La antigüedad como modelo

Maquiavelo, como buen renacentista, añora el pasado; envidia ese mundo que no había alcanzado; pretende hacer que renazcan aquellas virtudes y cualidades que caracterizaron a la antigüedad, especialmente a Roma. Para las nuevas generaciones propone un modelo, el mismo que imitan artistas y filósofos: la antigüedad: "Cuando considero la honra que a la antigüedad se tributa, y como muchas veces, prescindiendo de otros ejemplos, se compra por gran precio un fragmento de estatua antigua para adorno y lujo de la casa propia y para que sirva de modelo a los artistas, quienes con gran afán procuran imitarlo; y cuando, por otra parte, veo los famosos hechos que nos ofrece la historia realizados en los reinos y las repúblicas antiguas por reyes, capitanes, ciudadanos; legisladores, y cuantos al servicio de su patria dedicaban sus esfuerzos, ser más admirados que imitados o de tal suerte preferidos por todos los que apenas queda rastro de la antigua virtud, no puedo menos de maravillarme y dolerme, sobre todo observando que en las cuestiones y pleitos entre ciudadanos, o en las enfermedades que las personas sufren, siempre acuden a los preceptos legales o a los remedios que los antiguos practicaban. Porque las leyes civiles no son sino sentencias de los antiguos jurisconsultos que, convertidas en preceptos, enseñan como han de juzgar los jurisconsultos modernos, ni la medicina otra cosa que la experiencia de los médicos de la antigüedad, en la cual fundan los de ahora su saber" (*disc.*, prólogo; ver también lib. III cap. XLIII).<sup>67</sup>

"Mas para ordenar las repúblicas, mantener los Estados, gobernar los reinos, organizar los ejércitos, administrar la guerra, practicar la justicia, engrandecer el imperio, no se encuentran ni soberanos, ni repúblicas, ni capitanes, ni ciudadanos que acudan a ejemplos de la antigüedad; lo que en mi opinión procede, no tanto de la debilidad producida por los vicios de nuestra actual educación, ni de los males que el ocio orgulloso ha ocasionado a muchas naciones y ciudades cristianas, como de no tener perfecto

<sup>67</sup> *Discorsi*: Considerando adunque quanto onore si attribuisca all'antiquità, e come molte volte, lasciando andare infiniti altri esempi, un frammento d'una antiqua statua sia suto comperato gran prezzo, per averlo appresso di sé, onorarne la sua casa e poterlo fare imitare a coloro che di quella arte si dilettono; e come quegli dipoi con ogni industria si sforzono in tutte le loro opere rappresentarlo; e veggendo, da l'altro canto, le virtuossime operazioni che le storie ci mostrano, che sono state operate da regni e republiche antiche, dai re, capitani, cittadini latori di leggi, ed altri che si sono per la loro patria affaticati, essere più presto ammirate che imitate; anzi, in tanto da ciascuno in ogni minima cosa fuggite, che di quella antiqua virtù non ci è rimasto alcun segno; non posso fare che insieme non me ne maravigli e dolga. E tanto più, quanto io veggo nelle differenze che intra cittadini civilmente nascono, o nelle malattie nelle quali li uomini incorrono, essersi sempre ricorso a quelli iudizii o a quelli remedii che dagli antichi sono stati iudicati o ordinati: perché le leggi civili non sono altro che sentenze date dagli antiqui iureconsulti, le quali, ridutte in ordine, a'presenti nostri iureconsulti iudicare insegnano. Né ancora la medicina è altro che esperienze fatte dagli antiqui medici, sopra le quali fondano e' medici presenti e' loro iudizii.



conocimiento de la historia o de no comprender, al leerla, su verdadero sentido ni el espíritu de sus enseñanzas" (*disc.*, prólogo).<sup>68</sup>

Para fundar cualquier punto de vista Maquiavelo recurre primero a ejemplos lejanos; juzga que *in illo tempore*, en una época de oro lejana,<sup>69</sup> se han fijado para siempre los modelos a imitar, se han establecido las rutas de las que sólo con gran peligro se puede uno apartar. Recurre a ejemplos recientes sólo para corroborar los remotos o cuando la fuerza de los hechos de sus contemporáneos es tal que han sido capaces de impresionarlo, como los asesinatos de Sinagaglia, la conjuración de los Pazzi, el ascenso y caída del fraile Savonarola, etc. Su admiración por la antigüedad es tal que lo ciega; le impide ver que el mundo en que vive es otro, diferente del romano, al grado de que exagera las virtudes de la infantería y menosprecia los servicios de otra arma, por ser nueva: la artillería.<sup>70</sup>

### El deber ser Maquiavelo

Desde los tiempos de Maquiavelo, aún mucho antes, el divorcio que existe entre el ser y el deber ser, entre los hechos y el derecho, entre la conducta de un gobernante y lo que dispone su constitución, ha inducido a diversos pensadores a estimar que existe una crisis social; un desquiciamiento de las instituciones políticas; se hacen diversos planteamientos; se proponen diversas soluciones para lo que consideran un mal, cada pensador estima, que la crisis afecta de manera especial a las instituciones políticas con las que él está en contacto; las de su tiempo. Esta actitud y la de poner en sobreactivo a la opinión pública respecto de tal crisis, ni es novedosa ni es cierta en términos absolutos. Se pasa desapercibido, por ignorancia o por buena fe, o por un enfoque indebido de la condición humana, que el derecho existe en función del poder y su ejercicio; que las formas se han sacrificado y se sacrifican en función del contenido que es el poder; que la aplicación cumplida y cabal de un orden jurídico determinado no se ha dado ni se da; sólo se puede aspirar a transitorias y aisladas aplicaciones de las normas jurídicas en los casos en que no se afecte el ejercicio del poder. Se ignora que los más de los hombres sólo aspiran, en palabras de Maquiavelo, a que se les deje vivir tranquilos, con relativa libertad, a que se respeten sus mujeres y posesiones. El aspirar a tener injerencia en el mando, al común de la gente, no le es lícito ni aceptable; ello sólo es dable a un reducido número de personas; unas cuarenta o cincuenta a quienes es fácil tener satisfechos (*disc.*

<sup>68</sup> *Discorsi*: Nondimanco, nello ordinare le republiche, nel mantenere li stati, nel governare e' regni, nello ordinare la milizia ed amministrare la guerra, nel iudicare e' sudditi, nello accrescere l'imperio, non si truova principe né repubblica che agli esempi delli antiqui ricorra. Il che credo che nasca non tanto da la debolezza nella quale la presente religione ha condotto el mondo, o da quel male che ha fatto a molte provincie e città cristiane uno ambizioso ozio, quanto dal non avere vera cognizione delle storie, per non trarne, leggendole, quel senso né gustare di loro quel sapore che le hanno in sé.

<sup>69</sup> Ver Mircea Eliade, *el mito del eterno retorno*.

<sup>70</sup> Ver *discursos* Lib. II cap. XVII.

lib. I cap. XVI). Estos, por su dinero, por su ascendiente en el ejército, los puestos que ocupan dentro de la administración pública, su jerarquía y autoridad dentro de un grupo religioso mayoritario, son los poderosos, la clase gobernante de que habla Maquiavelo. La verdadera crisis se da en dos supuestos: cuando la clase gobernada no se resigna a desempeñar su papel y rebasa el marco de acción que con vista a su propia seguridad fija de hecho y de derecho la clase gobernante; o cuando la propia clase gobernante se divide y una de las facciones procura apoyo fuera de su clase para prevalecer. En estos casos sólo es lícito hablar de crisis siempre que el término quede circunscrito al hecho de que la clase gobernada y gobernante rebasen en forma grave su ámbito de acción normal; mas no por cuanto exista violencia, destrucción, desconocimiento de las formas jurídicas, que es característica de todo tiempo y de los movimientos que procuran un reacomodo real de la clase gobernante, con o sin el auxilio de la clase gobernada; esto es normal y natural a toda sociedad. La violencia, en todas sus formas, no es signo de crisis, supone vitalidad, indica más un reacomodo o un intento de ello.

### Las facciones y la rebelión

Maquiavelo, con mucha anticipación, llegó a eso que en la actualidad los estudiosos de las ciencias sociales han dado en llamar *teoría de la revolución*;<sup>71</sup> los hombres se rebelan cuando existe una *privación relativa*, de intensidad y alcances considerados graves en un momento determinado, cuando existe una discrepancia entre lo que se recibe y lo que se esperaba recibir.<sup>72</sup> Maquiavelo, en el discurso que pone en boca de un líder de la plebe, justificaba una insurrección popular por los mismos motivos: para evitar la represión, vivir con libertad y con más satisfacciones (*istorie*, lib. III cap. XIII). Anotaba, además, que no sólo las clases bajas se rebelan; también lo hace la clase poderosa; esto sucede cuando, eventualmente, existe un divorcio entre ella y el gobernante; que rara vez llega a ocurrir, puesto que siempre son la misma cosa. Por lo mismo, ven peligrar sus intereses económicos y sus privilegios; este tipo de rebelión es más riesgoso para el príncipe, puesto que normalmente los poderosos actúan a la segura, contando con la certeza del apoyo del ejército o de elementos armados; por cuanto a que estando más cerca del príncipe pueden atentar en su contra y sus allegados, con más facilidad (*disc.* lib. III cap. VI). Cuando una clase poderosa se ve en el riesgo de ser desplazada del poder; cuando ve que existe peligro de que se separen de ella sus privilegios, antes que otra cosa, si ve posibilidad, procura, por diversos medios pacíficos, pero efectivos, prevenir un rompimiento violento y forzar un arreglo, llega, incluso, a amenazar al príncipe con deponerlo de no haber solución; sólo cuando no se le oye corre el riesgo de intentar

<sup>71</sup> Hannag Arendt, *on revolution*; Crane Brinton, *the anatomy of revolution*; Lawrence Kaplan, *revoluciones*.

<sup>72</sup> Ted Robert Gurr, *el porqué de las rebeliones*, pág. 50 y siguientes.



cambiar su cabeza visible (*disc.* lib. I cap. V). En estas ocasiones los príncipes, a falta de su sostén natural buscan el apoyo del pueblo, que en esas circunstancias sí es real; le hace concesiones en perjuicio de los económicamente poderosos, reservándose él los privilegios que le corresponden (*príncipe*, caps. III y IX); una vez logrado el triunfo, o restablecida la paz, inicia una administración más liberal y popular, que inevitablemente dejará de ser, lenta o precipitadamente, en el grado en que realice su reconciliación con los poderosos, y vuelva al maridaje normal, que salvo torpeza de alguna de las partes, rara vez se rompe, o en el grado en que se forme una nueva clase poderosa que sustituya a la anterior (*istorie*, lib. II caps. IV, VIII y XX).

Los teóricos de las revoluciones han llegado a las siguientes conclusiones:

"Igualmente incierta es la suposición de que los orígenes del descontento son primordialmente físicos y, por lo tanto, que el descontento se remedia satisfaciendo las necesidades del hombre. Además del bienestar material, hay otras condiciones que preocupan al hombre: por ejemplo, la seguridad, la posición y el derecho de labrar su vida. Para reducir la violencia a un nivel mínimo, hay que satisfacer las necesidades físicas y, más que nada, las espirituales cuando el hombre posee más recursos materiales que espirituales lo más probable es que emplee los primeros para aumentar los segundos, aunque tenga que recurrir a la violencia. También hay algo de falsedad en la suposición de que hay que satisfacer todas las necesidades, para reducir el descontento a su mínima expresión. El descontento no es una función de la discrepancia entre lo que el hombre desea y lo que tiene, sino entre lo que ambiciona y lo que se cree capaz de lograr. Si sus medios son escasos o están en peligro, tal vez se rebele. Si obtiene nuevos medios, entonces quizás trate de aprovecharlos para satisfacer sus aspiraciones. Sin embargo, las concesiones también pueden causar efectos imprevistos. Cuando el efecto adormecedor de los remedios temporales se disipa, el hombre propende a recurrir de nuevo a la violencia. Cuando la lucha para preservar lo que tiene, entonces lo único que se necesita es eliminar el peligro de perder lo que posee. Si se rebela para satisfacer sus expectativas, lo mejor que se le puede ofrecer es la posibilidad y los medios adecuados para realizar sus aspiraciones."<sup>73</sup>

Los bandos en las ciudades, para Maquiavelo, evolucionan de una forma predecible: *los nobles*, cuando su bando, por medios normales, no puede prevalecer sobre el pueblo, recurre al expediente de elegir de entre sus miembros a alguien como príncipe; a su sombra satisfacen sus deseos de dominación; el príncipe así electo encuentra que sus movimientos están notablemente restringidos por sus electores y que, a menos de que él se procure otro tipo de apoyo, verá peligrar su dominio en todo momento. Cuando el *pueblo* recurre al mismo expediente, el príncipe así elegido se haya más libre en su acción, debe menos agradecimiento a sus electores por ser muchos y anónimos; a diferencia de los poderosos, que son astutos y exigentes, el pueblo sólo aspira a no ser oprimido (*príncipe*, cap. IX).

<sup>73</sup> Ted Robert Gurr, *ob. cit.* pág. 254.

### Las facciones como instrumento de conquista

Las facciones como un instrumento de penetración imperialista, de dominio externo, son analizadas por Maquiavelo con una lucidez que hiere. Respecto a Pistoia afirma el florentino: "Acostumbraban a decir aquellos de nuestros antecesores más reputados por su sabiduría, que era necesario para conservar el dominio de Pistoia fomentar las divisiones entre sus habitantes. . ." (*príncipe* XX).<sup>74</sup> Conforme a esta doctrina alimentaban las discordias en las ciudades para sujetarlas más fácilmente; ". . . El resultado de tal política fue que: "Dividida en bandos, los florentinos favorecían alternativamente uno u otro, cuidando de no destruir ninguno, y así la llevaron al extremo de que cansada de aquella vida de desórdenes, se echó voluntariamente en brazos de Florencia" (*disc.* lib. II cap. XXV).

En los mismos discursos aconseja: "Si los veyenses hubieran sido astutos, pensarían menos en la guerra cuando mayor fuera la desunión en los romanos, procurando, con las artes de la paz, someterlos. El modo de conseguir esto es inspirar confianza a los parciales de cada bando y ofrecer tu mediación mientras no llegan las armas. Cuando esto sucede, ayudar algo a la parte más débil para mantener la lucha y que ésta cause la ruina de unos y otros, sin presentar grandes fuerzas que les hagan sospechar tus propósitos de opresión y tus deseos de llegar a ser su rey, Observando esta conducta conseguirás el fin que ambicionas (*disc.*, lib. II cap. XXV).

Siguiendo igual política en otros lugares, los florentinos obtuvieron idénticos resultados, pues, a decir de Maquiavelo: "Nunca han influido tanto los florentinos en Siena como cuando se les han hecho pocos y pequeños favores a cualquiera de sus bandos. . ." (*disc.*, lib. II cap. XXV).

De igual manera procedían los venecianos en las ciudades bajo su dominio (*príncipe* XX); lo que es más, al parecer, practicaron tal sistema con la misma república florentina a fin de eliminarla como mayor obstáculo a su engrandecimiento; en su *istorie*, Maquiavelo narra que en los primeros años del gobierno de Cosme de Médicis, los venecianos entregaron a Florencia a ciudadanos de ésta que habían encontrado asilo con ellos, sabiendo que serían sacrificados, como efectivamente lo fueron, con lo que se fomentaron e hicieron más profundas las divisiones florentinas (*istorie.*, lib. V cap. IV).

Ahora bien, si la conquista de un país es violenta, lo que procede es que: "El poseedor de una provincia conquistada procure ser jefe y protector de sus vecinos más débiles e ingeniarse para debilitar a los más poderosos. . ." (*príncipe* III).

"Cuando invade un extranjero poderoso una comarca, lo ordinario es que se pongan de parte del invasor los estados menos fuertes, por envidia al que antes dominaba, y sin gastos ni esfuerzos el extranjero conserva la adhesión de estos pequeños estados que de buen grado forman un solo cuerpo con el

<sup>74</sup> *Il principe*, XX "Solevano gli antiqui nostri, e quelli che erano stimati savi, dire come era necessario tenere Pistoia con le parti e Pisa con le fortezze; e per questo nutrivano in qualche terra loro suddita le differenze."



conquistado. El conquistador en tal caso cuidará solamente de no dejar a éste adquirir demasiada fuerza y autoridad, pudiendo con sus propios recursos y con el auxilio de los pequeños estados, adheridos voluntariamente, abatir a los poderosos y mantenerse dueño de todo el país. Quien no acuda a tales medios pronto perderá la conquista, multiplicándose los obstáculos y las dificultades mientras la tenga en su poder" (*princ.*, III).

"Este fue el sistema de los romanos en las provincias conquistadas: fundaban en ellas colonias, protegían a los estados débiles sin aumentar su poder disminuían el de los fuertes y no permitían que en dichas provincias ganara crédito ningún poderoso extranjero" (*príncipe* III). Por otro lado Maquiavelo estima que se engañan los hombres cuando atacan a un enemigo creyendo poder vencerlo dado a que se encuentra dividido. El ataque de un extraño normalmente eliminará o hará que se pospongan temporalmente odios (*disc.* II cap. XXV).

En tal orden de ideas siempre que se está frente a una facción o partido cabe recordar lo que dice Gramsci:

"No se debe olvidar 'nunca' que en la lucha entre las naciones cada una de ellas está interesada en que las luchas internas debiliten a otra y que los partidos son, precisamente, los instrumentos de las luchas internas. Por tanto, para los partidos siempre es posible la pregunta de si existen por fuerza propia, o si, al contrario, existen únicamente por un interés ajeno (y de hecho este punto no se olvida jamás en las polémicas; al contrario se insiste en él, especialmente cuando la respuesta no ofrece dudas, lo cual significa que penetra y hace dudar). Naturalmente, sería estúpido el que se dejase lacerar por estas dudas. . ." "Admitiendo que hagamos lo que hacemos siempre hacemos el juego de alguien, lo importante es intentar por todos los medios hacer bien nuestro propio juego, es decir, vencer netamente. En todo caso, se debe despreciar el 'orgullo' del partido y sustituir el orgullo por los hechos concretos. El que sustituye los hechos concretos por el orgullo o hace la política del orgullo es un hombre sospechoso de poca seriedad. No es necesario añadir que los partidos deben evitar hasta la apariencia 'justificada' de que hacen el juego de alguien, especialmente si este alguien es un Estado extranjero; que luego se especule es cosa que nadie puede evitar."<sup>75</sup>

La obra de Gramsci requiere se contemplen otras posibilidades ya insinuadas por Maquiavelo; un país con pretensiones hegemónicas, al usar como instrumentos de penetración a una o más facciones existentes en él, ¿no estará haciendo el juego a una facción que, al fin de cuentas, resultará triunfadora en perjuicio de la nación que la apoyó? y, lo que es más grave, al apoyar a una facción, ¿no estará haciendo el juego a otra potencia que igualmente tenga aspiraciones hegemónicas? Maquiavelo afirma que el seguir una política de apoyar a facciones hizo que los venecianos fueran derrotados en Vaila, con lo que perdieron sus posesiones en tierra firme (*princ.*, XX).

<sup>75</sup> Antonio Gramsci, *la política y el estado moderno*, pág. 90.

Este procedimiento sólo es válido en tiempos de paz: "Arguye, pues, tal política debilidad en el príncipe, pues en un estado fuerte jamás se permitirán tales divisiones, aprovechables sólo en tiempo de paz, por la facilidad con que, mediante ellas, pueden ser gobernados los súbditos; pero peligrosísimas en el de guerra" (*princ.*, XX).

Una ciudad dividida puede ser fácilmente gobernada y en ella se pueden cometer excesos que, de no mediar tal circunstancia serían inconcebibles, Maquiavelo relata los muchos crímenes cometidos por el Conde de Andría, conocido como el conde Novello, hombre rapaz y cruel, enviado por el rey Roberto para pacificar a Florencia, que asesinaba a cuantos le indicaban aquellos que lo habían elegido; pero tales hechos no provocaron en él tanta indignación, como el hecho de haberse atrevido a ". . . batir una moneda falsa con el cuño florentino sin que alguno se le opusiera —y termina diciendo con admiración— ¡a tanta grandeza lo habían conducido las discordias de Florencia!" (*istorie.*, lib. II cap. XXV).

#### Patriotismo y facciones

Por lo que se refiere a aquellos que procuran alcanzar el poder enarbolando banderas populares, invocando causas de justicia, etc., es necesario que tengan conciencia del hecho que una clase gobernante normalmente está en posibilidad de manejar los acontecimientos de tal manera que cuando un partido contrario esté próximo a derrocarla o crear situaciones de peligro, invoque el riesgo de una agresión extranjera, que, incluso, veladamente, y en algunos casos en franca convivencia con una potencia, se procure una agresión, todo ello con el fin de hacer deponer los odios y hacer frente unido al enemigo común. En el enfrentamiento se debe procurar salga debilitada la facción que intenta el derrocamiento. Tito Livio (libro II - XXVIII y siguientes), autor de la historia que dio origen a los *discursos* de Maquiavelo, pone en evidencia un proceder de tal naturaleza de parte de los patricios y senadores con el fin de mediatizar a la plebe y obligarla a posponer sus reivindicaciones (*istorie.*, lib. II cap. XXVI, y *discursos florentinorum* . . .).

Maquiavelo hace notar que los romanos posponían sus odios y luchas para una vez terminada la guerra; pero una conclusión lógica es que la plebe debe, en la guerra, hacer un juego propio; procurar el desgaste del enemigo y de los miembros del bando contrario; lograr experiencias, acreditar líderes. Conviene sacar partido de las circunstancias. En Florencia, a pesar de existir guerra con otras repúblicas, no por ello se aplacaron las rivalidades internas, más bien se avivaron (*istorie*, lib. IV cap. XXVI).

Gramsci sostiene: "Puede suponerse, por consiguiente, que Maquiavelo pensaba en 'el que no sabe', que se proponía educar políticamente 'al que no sabe', pero educarle políticamente no de modo negativo, enseñándole a odiar a los tiranos, como parece entenderlo Fóscolo, sino de modo positivo, de quien debe reconocer como necesarios determinados medios, aunque sean propios de los tiranos, porque quiere alcanzar determinados fines. El que



nace en la tradición de los hombres de gobierno, por todo el complejo de la educación que absorbe del ambiente familiar, en el que predominan los intereses dinásticos o patrimoniales, adquiere casi automáticamente las características del político realista. ¿Quién es, pues, el que 'no sabe', la clase revolucionaria de la época, el pueblo o la 'nación' italianos, la democracia urbana de cuyos seños surgen los Savonarola y los Pier Sederini y no los Castruccio y los Valentino. Puede considerarse que Maquiavelo quiere persuadir a estas fuerzas de la necesidad de tener un 'jefe' que sepa lo que quiere y cómo conseguirlo, y de la necesidad de aceptarlo con entusiasmo aunque sus acciones sean o parezcan contrarias a la ideología difusa de la época, la religión".<sup>76</sup>

No obstante la gran autoridad de Gramsci, la verdad es que de un texto del propio Maquiavelo pudiera desprenderse que él mismo cuestiona ese punto de vista: "Li uomini che nelle republiche servono alle arti mecaniche, non possono sapere comandare come principe quando sono preposti a' magistrati, avendo imparato sempre a servire".<sup>77</sup>

#### La unidad Italiana y Maquiavelo

Si se estudia detenidamente la vida y obra de Maquiavelo se llega a la conclusión de que, efectivamente, le interesaba la unidad y la libertad italiana; pero también un estudio cuidadoso lleva a la conclusión de que deseaba esos objetivos siempre y cuando se alcanzaran bajo la hegemonía de Florencia; ya fuera la república a la que representó como diplomático, o ya fuera la gobernada por el Medici a quien dedicó su obra; si ello no fuera así él y todo el equipo al que perteneció, pugnaron hasta lo indecible por impedir la unión y porque se conservara la división; no ahorró esfuerzo por impedir que los venecianos crecieran: "Maquiavelo explica cómo Florencia está diariamente amenazada en la Romagna por Venecia y cómo lucha contra este peligro como una servidora fiel de la Iglesia. Habla poco a favor de Florencia y mucho en contra de Venecia. Julio hace caso omiso de las aseveraciones de devoción. Ambos van en seguida al grano. Ambos apreciaban que el peligro amenazador de la soberanía de sus países desde la República de los canales era grande. Para los territorios independientes de la península, Venecia es más peligrosa que cualquier poderío extranjero. Porque cuando conquista una ciudad, la vencida se convierte en su súbdita y no puede ejercitar su propia administración. Entonces la vencida debe amoldarse política y económicamente a Venecia. En cambio un poderío extranjero generalmente deja un resto de independencia local y administrativa".<sup>78</sup>

<sup>76</sup> Antonio Gramsci, *ob. cit.* pág. 72.

<sup>77</sup> "Li uomini che nelle republiche servono alle arti mecaniche, non possono sapere comandare come principi, quando sono preposti a' magistrati, avendo imparato sempre servire."

<sup>78</sup> Veleriu Marcu, *Maquiavelo*, pág. 127.

Hizo todo lo posible por evitar que el papa se fortificara y ponerlo en evidencia como un peligro ante las autoridades francesas "Sería desventajoso para V. E. exterminarnos a nosotros, a los florentinos. Porque, tal como están las cosas ahora, somos los más débiles. Los enemigos del rey no somos nosotros, sino los más fuertes, los que ansían juntar a Italia bajo su cetro: Venecia y el Papa: Venecia, porque es rica y protegida por el mar; el Papa, porque la ambición de su hijo César no conoce límites. Si los franceses nos exterminaran, seríamos absorbidos por Venecia o por Roma. Si hacéis a los poderosos más fuertes todavía y a los débiles más débiles ayudaréis a vuestros futuros enemigos. El provecho del rey sería obrar precisamente a la inversa: debilitar a los poderosos y halagar a los menos poderosos".<sup>79</sup> A Maquiavelo y a los comerciantes florentinos antes que otra cosa les preocupaban sus propios intereses; después los de Italia. Se alarma ante el progreso de los venecianos: "El empezar de los venecianos, . . . será una puerta que les abrirá toda Italia o que les acarreará su ruina".<sup>80</sup>

El y sus patrones durante su gestión no tuvieron empacho en recurrir al apoyo extranjero con tal de evitar que alguien en la península se hiciera tan poderoso que conquistara todos los estados italianos. Sus informes y consejos como enviado diplomático son demasiado claros en ese sentido. Por su parte los venecianos no dudaron en traicionar a sus aliados los florentinos en más de una vez (*istorie*, lib. V cap. XIV).

Anteriormente en muchas ocasiones se unieron florentinos y venecianos para impedir la conquista total de los estados italianos (*istorie*, lib. IV cap. XIII y lib. V caps. IV, XIV).

"Esta victoria asustó a todos los príncipes que en Italia temían la potencia de Filippo, porque juzgaban que existía mucha posibilidad de que se enseñoreara de todo" (*istorie*, lib. V cap. V, ver también cap. VIII). Por su parte, los enemigos de los florentinos organizaban ejércitos a fin de evitarles aumentar su poderío (*istorie*, lib. V cap. XII).

La preocupación de los florentinos, los venecianos y demás repúblicas libres respecto a una posible unificación de la península itálica, se fincaba en el hecho de que toda unificación significaba para ellos el tener que sacrificar su libertad civil, ver menguada su actividad económica y estar sometido a constantes y excesivas exacciones de parte del déspota afortunado que en determinado momento, mediante conquistas, compras, traiciones, o acuerdos, llegara a establecer su dominio. Esas fueron las razones que se tuvieron en cuenta, desde los tiempos de Dante, para que, concretamente los florentinos, se opusieran a una posible unificación (*istorie*, lib. III cap. XXV).

El rey Ladislao de Nápoles, en los primeros años de mil cuatrocientos, casi había logrado la conquista de los estados de la península; fue únicamente su muerte la que evitó que Florencia cayera en su poder, hecho que Maquiavelo estima feliz (*istorie*, lib. III cap. XXIX).

<sup>79</sup> Veleriu Marcu, *ob. cit.* pág. 91.

<sup>80</sup> Veleriu Marcu, *ob. cit.* pág. 127.



## PARTIDOS POLITICOS

Sobre los partidos políticos existe una bibliografía abundante. Por sobradas razones dos obras sobre el tema han sido estimadas como clásicas, ambas con el mismo título: *los partidos políticos*, una de Robert Michels y la otra de Maurice Duverger.<sup>81</sup> No obstante la evidente seriedad de ambas, la primera tiene el inconveniente de circunscribirse a analizar preponderantemente el problema de la democracia dentro de los partidos; la segunda, aunque referida a casi todos los aspectos de la actividad partidista, con abundantes referencias a organizaciones políticas actuantes, lo cierto es que puede y debe ser considerada como un análisis teórico. Con mucha anterioridad a esos autores, Nicolás Maquiavelo, en forma dispersa, pero exhaustiva, estudió los partidos y la actividad partidista; definió su papel dentro del contexto de la razón de estado. También determinó la actitud que un gobernante debe observar respecto de las facciones que operan dentro de su territorio. Sus ideas, antes que otra cosa, como era de esperarse, son deducciones rigurosas, ya sean generales o particulares, que extrae de la vida real; no son suposiciones teóricas ni filosóficas; fueron emitidas en función del ejercicio efectivo del poder.

Para Maquiavelo gobernar un estado, administrar una república es, en gran parte, el saber conducir, estimular, encauzar y reprimir a los miembros de las facciones que bajo el nombre de ideologías y doctrinas operan dentro de un territorio determinado; lograrlo de tal manera que en lugar de que obstaculicen la labor gubernativa, coadyuven a la consecución de las metas que un gobernante se ha propuesto.

Un príncipe debe saber escuchar a los facciosos; no puede negarles, en forma total y absoluta, la posibilidad de intervenir en la cosa pública. Es necesario evitar que, por no existir diálogo, opositores pasen a la clandestinidad armada. La labor gubernativa es el dar juego a los facciosos, interesarlos en participar en política, pero dentro de marcos de seguridad aceptables y que tienen su manifestación en el orden jurídico establecido.

Es necesario saber cuándo reprimir y diezmar una fracción que por lo crecido de sus adeptos, su beligerancia, su influencia en la sociedad, amenacen con desplazar a la clase gobernante en turno.

En el encuentro de intereses, el gobernante debe actuar en función de prioridades: la primera, la conservación del poder; la segunda buscar el bienestar, progreso y tranquilidad de los habitantes.

La clase gobernante, a fin de estar en posibilidad de determinar quiénes son sus adversarios, medir su fuerza, determinar su ideología, identificar a sus líderes, expide un marco jurídico que regula la actuación de los particulares, puede resumirse en los siguientes puntos:

<sup>81</sup> Robert Michels, *political parties*, The Free Press New York, 1968; o su traducción *los partidos políticos*, en dos tomos, de Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Maurice Duverger, *los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969. También es importante la obra de Giovanni Sartori, *partidos y sistemas de partidos*. Alianza Universidad, Madrid, 1980.

- a) Sólo pueden actuar en política aquellas organizaciones que obtienen del estado un reconocimiento o autorización; lo anterior trae por consecuencia que si bien dentro de un estado existe una infinidad de organizaciones con personalidad, socios y patrimonio, no pueden actuar en política mientras tanto no obtengan el reconocimiento o autorización oficial; aquellas que inicialmente se forman con fines diversos, después se dedican a hacer política, sin contar con autorización corren el peligro de perder personalidad y patrimonio.
- b) El reconocimiento dado por la clase gobernante subsistirá mientras tanto el grupo opositor se conduzca de acuerdo con la legislación que ha expedido y mientras tanto no represente algún peligro serio. Lo anterior supone que todo grupo opositor, aunque propugne por diverso sistema de gobierno, mientras no consiga el poder, deberá respetar el sistema y organización política prevaleciente.
- c) Las organizaciones opositoras, aunque pueden sostener programas e ideologías similares a las que sostienen otras organizaciones que actúan en otros países, se les obliga, cuando menos formalmente, a ser independientes de centros de poder ajenos al país en donde actúan.

El control lo logra la clase gobernante con una simple prerrogativa que se reserva en forma exclusiva: conceder o reconocer personalidad a entes diversos de las personas físicas; incluso, por lo que toca a éstas, aunque no puede privarles de personalidad se reserva la facultad de privarlas de sus derechos políticos.

Cuando no existe una facción opositora con beligerancia o las que existen no se comportan de tal manera que no se afecten gravemente los intereses de la clase gobernante en turno, gobernar también es crear facciones opositoras, estimular la acción de los grupos que contando con beligerancia se conducen de conformidad con las reglas del juego establecido, neutralizar con oposición institucional la acción de grupos intransigentes. En estados con una facción triunfante que cuente con una población políticamente subdesarrollada conviene la existencia de una organización, que se ha dado en llamar partido oficial, que a la vez que actúa aglutinando elementos con ascendente en la población, funciona como uno de tantos partidos, pero, a la vez, es parte del aparato gubernativo.

Al fin de cuentas controlar un partido se reduce a controlar a los elementos que dentro de éstos actúan como directivos reales; el control se circunscribe a dos posibilidades: comprometerlos con la clase gobernante mediante favores o reprimiéndolos de tal manera que pierdan su espontaneidad, independencia y beligerancia; actuar respecto de ellos de tal forma que sepan a qué atenerse. La experiencia maquiavélica lleva a la conclusión que por más anarquista que sea un partido opositor, una facción contraria, por las buenas o por las malas, si no desplaza a la clase gobernante, termina conduciéndose conforme a los dictados de la clase gobernante.



Si bien la clase gobernante requiere un buen servicio de inteligencia, de información, la verdad es que su tarea se ve facilitada por el hecho de que por virtud del orden jurídico, para poder actuar en política, existe la obligación de manifestarse enemigo del sistema; así la vigilancia recae principalmente sobre quienes en forma franca se manifiestan interesados en el poder; en forma excepcional la vigilancia recaerá sobre grupos no registrados; lo que facilita la operación de control.

Una facción opositora que realmente se encuentre interesada en alcanzar el poder, dentro de las limitaciones que impone la clase gobernante, debe procurar hacer un juego propio, aunque no siempre acorde con la legalidad imperante; no puede prescindir de los elementos técnicos, tácticos y políticos que en forma efectiva permiten el acceso al poder; normalmente no es suficiente una victoria electoral para alcanzarlo; se requiere la existencia de una superorganización secreta, si no mayor, cuando menos política y logísticamente más capacitada que la sección visible, que opere al margen de la legalidad, que esté en posibilidad de hacer que se respete lo que considera su triunfo electoral. Lo relativo a la necesidad de que exista una sección clandestina es algo ya muy visto y estudiado en la actualidad.

Por otra parte, existen en toda sociedad organizaciones secretas que ni solicitan ni requieren de reconocimiento oficial, lo que es más, son alérgicas a ello. Las providencias a adoptar respecto de ellas más están fuera del marco jurídico que dentro de él. Se procura que, de una u otra manera, en forma activa u honoraria, los miembros más conspicuos de la clase gobernante sean a la vez no sólo miembros distinguidos de tales organizaciones, se intenta, además, que ocupen el grado máximo dentro de la jerarquía de la organización. Normalmente en sociedades secretas o semisecretas existe algo que pudiera llamarse voto de obediencia al superior jerárquico; en tales condiciones, ocupando los gobernantes puestos jerárquicos superiores dentro de ellas, con vista al voto de obediencia, se obtiene el control que por la vía legal no se puede obtener. En tiempos de Maquiavelo los Médicis, los Ricci, los Pitti eran patronos de gremios y colegios; en el siglo pasado, en México, los gobernantes eran titulares de los máximos grados dentro de las logias masónicas; en el presente la clase gobernante ocupa puestos honorarios y de dirección dentro de las asociaciones de profesionistas, clubes sociales y sindicatos obreros.

Independientemente de que gobernar es crear oposición, en sociedades complejas, avanzada y económicamente fuertes, es establecer una división formal entre los miembros de la clase gobernante, de tal manera que unos quedan asignados a un partido y otros a un segundo partido, de tal forma que, sin privar a la ciudadanía de su derecho al sufragio, no tengan más alternativa que las dos que ofrece la clase gobernante. Lo importante en esos casos es evitar un rompimiento real que pudiera permitir el surgimiento de una tercera organización, independiente de las ya existentes, con beligerancia suficiente como para desplazar a las actantes; también existe el peligro de que una de las ramas de la clase gobernante, a base de tanto ejercitar el poder, habiendo creado un aparato burocrático que no esté dispuesto a ser

desplazado aunque sea parcialmente de sus puestos, pretenda prolongarse en el poder constituyéndose en partido oficial.

El problema burocrático se elimina, en gran parte, con la práctica generalmente adoptada de que el grueso del personal, el que no tiene funciones de dirección y mando, es inamovible.

Un último peligro se da cuando los dirigentes de las dos ramas descuidan el control que es necesario ejercer sobre elementos indisciplinados o que por su poca información, propugnen o por la adopción o de ideologías o posturas con las que no esté de acuerdo la otra facción.

La existencia de un partido oficial trae como consecuencia que la clase gobernante, en su intento de conservar el poder, se apoya más y más en dos instituciones: el aparato burocrático y el militar, éstos, por su naturaleza, en forma inevitable, tienden a crecer en perjuicio de la clase gobernante activa y de sus intereses.

Es preciso insistir: para Maquiavelo gobernar es dividir, es controlar partidos, encauzar oposición, estimular la actividad de facciones débiles. En no pocos casos, cuando se ha alcanzado un alto grado de concentración del poder, también es crear oposición.

#### EDICIONES DE LAS OBRAS DE N. MAQUIAVELO CONSULTADAS

- N. Machiavelli, *the prince*, a Mentor book, introduction by Christian Gauss, London, New American Library, 1952.
- N. Maquiavelo, *el príncipe*, Biblioteca Edak de bolsillo, con el Antimaquiavelo de Federico el Grande, Madrid, 1980.
- Nicolás Maquiavelo, *obras políticas*. (traducción de Luis Navarro), librería "El Ateneo" Editorial, Buenos Aires, Argentina 1965.
- Niccolò Machiavelli, *il principe* (Con introduzione a Commento di Maria Maggi), Cappelli Editore, Tocco San Casciano, 1960.
- N. Maquiavelo, *el príncipe*, Círculo de Lectores, Bogotá, 1980.
- Nicolás Maquiavelo, *historia de florencia*, prólogo, traducción y notas. Félix Fernández Murga, Ediciones Alfaguara, S.A., Madrid, España, 1979.
- Nicolás Maquiavelo, *el príncipe, escritos políticos* (Traducción y notas de Juan G. de Luaces), Ediciones Aguilar, México, 1976.
- Nicolás Maquiavelo, *el príncipe* (Edición de Angeles Cardona de Gilbert), Editorial Bruguera, Barcelona, España 1979.
- Nicolás Maquiavelo, *la mandragora, andria y clicia*. (Traducción de Esther Benítez), Editorial Cuadernos para el Diálogo S.A., Madrid, España, 1977.
- Nicolás Maquiavelo, *el príncipe*. (Edición anotada), Edit. Epoca, México 1976.
- Niccolò Machiavelli, *il principe e altri scritti*, a cura di Vittorio de Caprariis, Editori Laterza, Roma, Bari, 1973.
- Nicolás Maquiavelo, *el príncipe* (Traducción e introducción de Miguel Angel Granada), Editorial Materiales, Barcelona, España, 1979.
- Nicolás Maquiavelo, *el príncipe* (Trad. J. Merino) (Colección Atenea) editores Mexicanos Unidos, México, 1973.
- Nicolás Maquiavelo, *el príncipe* (precedido de un estudio de Antonio Gómez Robledo) Editorial Porrúa. (Colección Sepan Cuantos), no. 152. México, 1971.
- Niccolò Machiavelli, *il principe e discorsi* (Con introduzione di Giuliano Procacci e a cura di Sergio Bertelli). Giangiacomo Feltrinelli Editore, Milano Italia, 1979.
- Niccolò Machiavelli, *il principe* (introduzione e nota di Federico Chabod. Nuova edizione con aggiornamenti bibliografici a cura di Luigi Firpo), Giulio Einaudi editore, Torino, Italia, 1972.



- Niccolò Machiavelli, *la mandragola* (a cura di Guido Davico Bonino) Giulio Einaudi Editore, Firenze, Italia, 1971.
- Niccolò Machiavelli, *tutte le opere*, Giunti G. Barbera, Firenze, Italia, 1969.
- Niccolò Machiavelli, *opere complete*, con molte correzioni e giunte rinvenute sui manoscritti originali), Fratelli Pedone Lauriel editori, Palermo, Italia, 1868.
- Machiavelli's, *the prince*, translated and edited by Mark Musa, bilingual edition, N. York, 1964.
- Niccolò Machiavelli, *the prince and the discourses*. (int. by Max Lerner), Modern Library College Editions, N. York. 1950.
- Niccolò Machiavelli, *the discourses*, edited with and introduction by Bernard Crick, Penguin Books, Great Britain, 1970.
- Niccolò Machiavelli, *il principe*, con un saggio di Raymond Aron, cronologia e note introduttiva di Franco Melotti, note di Ettore Janni e con un glossario ideologico. Rizzoli Editore, Milano, Italia, 1980.
- Niccolò Machiavelli, *tutte le opere* (a cura di Mario Martelli), Sansoni Editore, Firenze, Italia, 1971.
- Niccolò Machiavelli, *the prince* (Translated and Edited by Robert M. Adams), W. W. Norton & Company, N. York, Estados Unidos, 1977.
- Machiavelli, *the history of Florence*, Washington Square Press, New York, 1970.
- Niccolò Machiavelli, *opere politiche*, a cura di Mario Puppo, Le Monnier, Firenze, 1969.
- Niccolò Machiavelli, *istorie fiorentine*, Feltrinelli Editore, Milano, 1962.

## BIBLIOGRAFIA SUMARIA CONSULTADA

- L. AMOROSO e P. JANNACCONE: *Vilfredo Pareto, economista e sociologo*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma. 1948.
- ANDERSON, PERRY: *el estado absolutista*, Editorial Siglo XXI, 1980. México.
- ARENDT, HANNAH: *on revolution*, The viking press, New York, 1965.
- ARON, RAYMOND: *main currents in sociological thought*, Tomo II.
- BACHRACH, PETER: *crítica de la teoría elitista de la democracia*. Amorrortu editores, Buenos Aires 1967.
- BERLIN, ISAIAH: *contra la corriente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- BLANCO ANDE, J.: *teoría del poder*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1977.
- BOBBIO, NORBERTO: *Gaetano Mosca e la scienza politica*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 1960.
- BONDANELLA PETER and MUSA, MARK: *the portable Machiavelli*, Penguin Books, Tennessee, Estados Unidos, 1979.
- BORSELLINO NINO: *Niccolò Machiavelli*, Editori Laterza Figli, Bari, Roma, 1973.
- BRUCKER, GENE A.: *renaissance florence*, John Wiley & Sons, inc., New York, Estados Unidos, 1969.
- BRUSCAGLI, RICARDO: *Niccolò Machiavelli*, la Nuova Italia, Firenze, 1975.
- BURCKHARDT, JACOB: *la cultura del renacimiento en Italia* (trad. del alemán por Jaime Ardal, Obras Maestras, Editorial Iberia, S.A., Barcelona, España, 1964.
- — — *the civilization of the renaissance in Italy*, New American Library, Chicago, III., Estados Unidos 1960.
- BURSKIRK, RICHARD H.: *modern management & Machiavelli*, Mentor Book, Massachusetts, Estados Unidos, 1975.
- BUTTERFIELD, HERBERT: *the statecraft of Machiavelli*, Collier Books, New York, Estados Unidos, 1967.
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO: *el nuevo príncipe*, Ediciones de la Revista de Occidente (colección Cimas de América), Madrid, España, 1969.
- CALIENDO, GASPARE: *Guida allo studio de "il principe" e altre opere di Niccolò Machiavelli*, Casa Editrice Federico & Ardia, Napoli, Italia.
- CAMPBELL, JOSEPH: *el héroe de las mil caras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- CASSIRER, ERNST: *el mito del estado* (Traducción de Eduardo Nicol), Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

- CECCHI, EMILIO: *Lorenzo il Magnifico*, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma 1949.
- CLAVAL, PAUL: *espacio y poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- COHAN, A. S.: *introducción a las teorías de la revolución*, Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1977.
- CONDE, FRANCISCO JAVIER: *el saber político en Maquiavelo*, Biblioteca de la Revista de Occidente (18), Madrid, España, 1976.
- COSER, LEWIS A.: *hombres de ideas* (Traducción de Ivonne A. de la Peña), Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- CROSSMAN, R. H. S.: *bibliografía del estado moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- CURTIS, MICHAEL: *the great political theories from Plato and Aristotle to Locke and Montesquieu*, Discus Books/Published by Avon, 1961. Chicago, U.S.A.
- CHABOD, FEDERICO: *scritti su Machiavelli*, Giulio Einaudi editore, Torino, 1980.
- — — *escritos sobre Maquiavelo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- CORRAL, LUIS DIEZ DEL: *la monarquía hispánica en el pensamiento político europeo*, Revista de Occidente (30), Madrid, España, 1975.
- DUBRETON, J. LUCAS: *la edad de oro del renacimiento italiano*, Editorial Herrero, México D.F., México, julio de 1965.
- DEUTSCH, KARL W.: *política y gobierno*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976.
- ELIADE, MIRCEA: *el mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- ELIADE, MIRCEA: *mito y realidad*, Guadarrama, 1978, Madrid.
- ELLIOT, J. H. y otros: *revoluciones y rebeliones de la Europa moderna*. Alianza Universidad, Madrid 1972.
- FERRARA, ORESTES: *Maquiavelo, la vida, las obras, la fama*, Colección la Nave, serie gran formato, Madrid, España.
- GARCÍA-PELAYO, MANUEL: *del mito y de la razón en el pensamiento político* Revista de Occidente, Madrid, 1968.
- GAUTIER - VIGNAL, LOUIS: *Maquiavelo* (Trad. Juan José Utrilla) (Breviarios del FCE - 125), Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- GERMINO, DANTE: *Machiavelli to Marx*, Phoenix Edition, The University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos, 1979.
- GILBERT, FELIX: *Machiavelli e Guicciardini* (penseiro politico e storiografia a Firenze nel Cinquecento) (Trad. di Franco Salvatorelli), Giulio Einaudi editore, Torino, 1970.
- GRAMSCI, ANTONIO: *La política y el estado moderno*, Ediciones Península, Barcelona, España, 1971.
- — — *note sul Machiavelli sulla politica e sullo stato moderno*, Editori Riuniti, Roma, Italia, 1973.
- GUICCIARDINI, FRANCESCO: *de la vida política y civil* (Traducción de Felipe González Vicen) Editora Espasa - Calpe, Buenos Aires, Argentina Colección Austral, número 786, 1947.
- GUICCIARDINI, FRANCESCO: *ricordi* (introducción note e commenti di Emilio Pasquini), Aldo Garzanti Editore, Milano, Italia, 1975.
- GUNDERSHEIMER, WERNER L.: *the italian renaissance*, A spectrum Book Prentice — Hall inc. New Jersey, Estados Unidos, 1965.
- GURR, TED ROBERT: *el porqué de las rebeliones*, Editores Asociados, México, 1974.
- GURR, TED ROBERT: *why men rebel*, Princeton University Press, New Jersey, 1974.
- J. R. HALE, *Machiavelli and renaissance Italy*, A Pelican Book, Penguin Books, Great Britain, 1972.
- — — *Machiavelli and renaissance Italy*, Penguin Books, Great Britain, 1972.
- ARNOLD HAUSER, *historia social de la literatura y el arte (ii)*, Manierismo — Barroco — Rococó — Clasicismo, Colecc. Universitaria de Bolsillo, Ediciones Guadarrama, Madrid, España, 1972.
- G. W. F. HEGEL, *lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (Traducción del alemán por José Gaos), Alianza Editorial, Madrid, España, 1980.
- G. W. F. HEGEL, *lecciones sobre la historia de la filosofía (III)*, (Traducción de Wenceslao Roces), Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- HERMANN HELLER, *la soberanía*, UNAM, México, 1965.
- E. J. HOBBSBAM, *las revoluciones burguesas*, Guadarrama/Punto Omega, Barcelona, 1982.



- SIDNEY HOOK, *revolution, reform and social justice*, New York University Press, New York, 1975.
- ETTORE JANNI, *Machiavelli*, L. L. Cogliati del Dr. Guido Martinelli, Milano, Italia, MDCCCXXVII.
- MAURICE JOLY, *diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, Six Barral, Barcelona, 1977.
- LAWRENCE KAPLAN, *revoluciones*, editorial extemporáneos, 1973, Vol. 2.
- PAUL OSKAR KRISTELLER, *el pensamiento renacentista y sus fuentes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- KURT LENK, *teorías de la revolución*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1978.
- EMILE G. LEONARD, *historia general del protestantismo*, Tomo I la Reforma, Ediciones Peninsular, Madrid, 1967.
- TITO LIVIO, *desde la fundación de Roma (I-II)*, Versión española y notas por Agustín Millares Carlo, Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1955.
- KURT LENK y FRANZ NEUMANN (eds.), *teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1980.
- Los Gigantes (publicación mensual Nº 6, Trad. Manuel Mourelle — Lema) *Maquiavelo*, Editorial Prensa Española Madrid, España, 1971.
- JUAN F. MANSAL, *revoluciones y contrarrevoluciones*, Ediciones Peninsular, Barcelona, 1975.
- HARVEY C. MANSFIELD, JR. *Maquiavelo y los principios de la política moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- VALERIU MARCU, *Maquiavelo la escuela del poder*, Editorial Espasa-Calpe, Colección Austral número 530, Madrid, España, 1967.
- HERBERT MARCUSE, *contrarrevolución y revuelta*, Joaquín Mortiz, México, 1975.
- NICOLA MATTEUCCI, *il pensiero politico di Niccolò Machiavelli*, Cooperativa Libreria Universitaria, Bologna.
- FRIEDRICH MEINECKE, *la idea de la razón de estado en la edad moderna*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959.
- JAMES MEISEL, *el mito de la clase gobernante*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1962.
- LUCIO MENDIETA y NÚÑEZ, *sociología del poder*, UNAM, México, 1976.
- TOMÁS MESTRE VIVES, *la política internacional como política de poder*, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1979.
- ROBERT MICHELS, *los partidos políticos, 2 tomos*, Amorrortu, Editores, Barcelona, 1979.
- FAUSTO MONTANARI, *la poesía del Machiavelli*, Editrice Studium, Roma, 1968.
- GAETANO MOSCA, *la clase política*, Editori Laterza, Bari Roma, 1975.
- *storia della dottrine politiche*, Editori Laterza, Bari Roma, 1978, Italia.
- LANTRANCO MOSSINI, *necessita e legge nell'opera del Machiavelli* (publicaciones de la facultad de jurisprudencia, Università di Parma), Dott. A. Giuffrè Editore, Milano, Italia, 1962.
- FABRIZIO ONOFRI, *poder y estructuras sociales*, Editorial Tiempo Nuevo, S.A., Caracas, Venezuela, 1970.
- LUIGI PEIRONE, *Niccolò Machiavelli (132)*, (Serie storia della letteratura italiana diretta da Giorgio Petrocchi), Capellie Editore, Bologna, Italia, 1971.
- VILFREDO PARETO, *forma y equilibrio sociales*, Extracto del trabajo de sociología general, traducido del italiano por Jesús López Pacheco, Alianza Editorial, Madrid, España, 1980.
- *manual de economía política*, traducción directa por Guillermo Cabanellas, Editorial Atalaya, Buenos Aires, Argentina, 1946.
- GEVAINT PARRY, *political elites*, George Allon and Unwin LTD, London, 1971.
- CHARLES PETERS and NICHOLAS LEMANN, *inside the system*, Holt, Rinehart and Winston, Estados Unidos, 1979.
- JOHN G.A. POCKOCK, *Il momento machiavelliano il pensiero politico fiorentino e la tradizione repubblicana anglosassone*, Società Editrice il Mulino, Bologna, Italia, 1980.
- *Il momento machiavelliano*, Società Editrice il Mulino, Bologna, Italia, 1980, Tomo II.
- NICOS POULANTZAS, *estado, poder y socialismo*, Editorial Siglo XXI, Madrid, España.
- GIUSEPPE PREZZOLINI, *vita di Nicolò Machiavelli fiorentino*, Longanesi & C. Milano, Italia, 1969.

- LEOPOLD VON RANKE, *historia de los papas en la época moderna* (colección de obras históricas), Trad. de Eugenio Imaz, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- AGUSTÍN RENAUDET, *Maquiavelo*, Editorial Tecnos, Madrid, España, 1965.
- YVES RENOARD, *historia de Florencia*, EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 1968.
- JESÚS REYES HERÓLES, *en busca de la razón de estado*, cuadernos de teoría política, Miguel Porrúa, S.A., México, 1982.
- ROBERTO RIDOLFI, *vita de Niccolò Machiavelli*, Sansoni Editore, Firenze, Italia, 1978.
- JOSÉ LUIS ROMERO, *Maquiavelo historiador*, Ediciones SIGNOS, Buenos Aires, Argentina, Julio de 1970.
- BERTRAND RUSSELL, *a history of western philosophy*, A Touchstone Book Published by Simon and Schuster, Mass. Estados Unidos.
- BERTRAND RUSSELL, *historia de la filosofía* (Traducción del inglés por Juan Martín Ruiz — Werner y Juan García Fuente), Aguilar Ediciones, Madrid, España, 1973.
- LUIGI RUSSO, *i classici italiani dal cinquecento al settecento*, Editori Sansoni, Firenze, Italia, 1973.
- GIOVANNI SARTORI, *aspectos de la democracia*, Editorial Limusa-Wiley, S.A., México, 1965.
- *partidos y sistemas de partidos*, I, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- GENARO SASSO, *Niccolò Machiavelli*, Società Editrice il Mulino, Bologna, Italia, 1980.
- *studi su Machiavelli*, Casa Editrice A. Morano, Napoli, Italia, 1967.
- ALDO E. SOLARI y otros, *teoría, acción social y desarrollo en américa latina*, Siglo Veintiuno Editores, S.A., México, 1976.
- LEONARD SACHPIRO, *el totalitarismo*, Brevarios 312, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- FERDINAND SCHEVILL, *the Medici*, Harper Torchbooks, New York, Estados Unidos, 1960.
- CARL SCHMITT, *la dictadura*, Revista de Occidente, Madrid, 1968.
- COUT CARLO SFORZA, *the living thoughts of Machiavelli*, Fawcett World Library, New York, Estados Unidos, November 1958.
- J. H. SHENNAN, *origins of the modern european state, 1450-1725*, Hutchinson University Library, Londres, 1974.
- EDUARDO SPRANGER, *formas de vida*, Revista de Occidente, S.A., Madrid, España, 1972.
- P. I. STUCVKA, *las funciones revolucionarias del derecho y del estado*, Editorial Península, Barcelona, 1974.
- J. A. SYMONDS, *el renacimiento en Italia* (trad. Wenceslao Roces), Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- ALBERTO TENENTI, *florencia en la época de los Médicis*, Trad. de Isabel Mireles, Ediciones Península, Barcelona, España, 1974.
- GROVAN THERBORN, *¿cómo domina la clase dominante?* Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1979.
- GEOFFREY TREASE, *los condotieros*, Traducción de Román Izurquiza), AYMA, S.A., Editora, Barcelona, España, 1977.
- ANTONIO TRUYOL y SERNA, *historia de la filosofía del derecho y del estado*. Tomo II del renacimiento a Kant. Editorial de la Revista de Occidente. Madrid, 1975.
- GIUSEPPE TOFFANIN, *Machiavelli e il "tacticismo"*, Guida Editori, Nápoles, 1972.
- VARIOS, *Niccolò Machiavelli*, colloquio indetto dell'Accademia Nazionale dei Lincei Nello ricorrenza del V centenario della nascita de Niccolò Machiavelli, Roma, 1970.
- PASCUAL VILLARI, *Maquiavelo*, Versión española de Antonio Ramos Oliveira y Julio Luelmo, Ediciones Grijalbo, Biografías Gaudesa. Barcelona, España, 1971.
- DANIEL WALEY, *the italian city - republica*, World University Library, manufactured by Librex, Milán, Italia, 1978.
- ALAN WOLFE, *los límites de la legitimidad*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.
- SHELDON S. WOLIN, *política y perspectiva*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- DENNIS H. WRONG, *power its forms, bases and uses*, Harper Colophon Books edition, New York, Estados Unidos, 1980.